

BOLETÍN "La Diezma":

Redacción y Coordinación: Manuel Lozano y Ramón Alcaine.
Montaje y Maquetación: Ramón Alcaine.

Sumario

San Jorge 2015	2-3	El Torreón del Castillo de Grisel	14-15
El Amillaramiento de Grisel de 1850	4-5	Dance de Grisel. San Jorge 2015	16-17
Elecciones Municipales en Grisel	6	Relato. La rosa del Moncayo	18 a 24
Boda en el Pozo de los Aines	7	Libros. Grisel, al pie del Moncayo	25
Gente de Grisel	8-9	Grisel, un ejemplo a seguir de desarrollo sostenible	26 a 29
La peña Cultural y Recreativa "Aineso" ...	10-11	Recortes de Prensa	30-31
Los paloteadores de Valeriano Becquer. ...	12-13	Álbum Fotos Grisel nueva zona recreativa .	32

Reportaje

Fotografía central de la portada: Ramón Alcaine

San Jorge 2015

Manuel Lozano.

Desde primera hora de la mañana los más madrugadores acudieron a la plaza y al Ayuntamiento para iniciar los preparativos de la salida a Samangos. El nuevo abanderado, Alberto Serrano, pronto se convirtió en el centro de las bromas y chascarrillos. Todos los presentes le daban consejos y le explicaban cómo debía actuar. Los más fanfarrones no tardaron en coger la bandera para exhibir su fuerza y habilidad, lo que dio lugar a nuevos comentarios y chascarrillos, ante la falta de pericia del exhibicionista. Tras este preámbulo los portadores de la peana de la Virgen de las Mercedes: Javier Ramírez, Fortunato Zueco, Fernando Lozano y Chechu Otín iniciaron el camino en dirección a la Ermita a buen paso. En los alrededores de la Ermita esperaba el almuerzo reponedor, del que disfrutaron un numeroso grupo de griseleros y amigos que cada año nos acompañan en esta fiesta que forma parte de nuestras tradiciones más arraigadas.



San Jorge 2015. La Virgen de las Mercedes saliendo de la Iglesia de Grisel camino de la Ermita de Samangos.

MANUEL LOZANO

Finalizados los actos en Samangos se inició el regreso a Grisel desde cuya Iglesia salió a su encuentro la Virgen de la Huerta acompañada por el Paloteo a ritmo de pasacalles, mientras las cámaras de Aragón Televisión recogían el momento. Llegados al "Juego" los abanderados, Gustavo Villarroya y Alberto Serrano, iniciaron los saludos y cortesías hasta fundirse en un abrazo las comitivas. Unidas ambas, se dirigieron hasta la plaza en donde, de nuevo, la bandera y el pendón ondearon al son de la dulzaina. A continuación, intervinieron el Diablo (Joaquín Marco) y el Ángel (Manuel Lozano Vallejo), que finalizaron su actuación cruzando sus espadas y tras morder el polvo el Diablo, se vio obligado a retirarse mientras el



San Jorge 2015. El nuevo abanderado, Alberto Serrano, haciendo las cortesías en la Plaza e la Iglesia.

ALDARA TUDELA

Ángel agradecía, al Santo Patrón, la victoria y solicitaba su intervención para que continuase la fiesta en paz.

Seguidamente los danzantes salieron al centro de la plaza con dos nuevos componentes (Eva Calvo y Juanjo López) bailando varias mudanzas. Finalizando el acto el Rabadán que recordó en tono jocoso algunos de los acontecimientos acaecidos en el último año en Grisel, haciendo referencia, especialmente, al Sr. Alcalde y las próximas elecciones municipales, las jotas del Sr. Cura, los nuevos danzantes y los nuevos nacimientos. A su finalización los vecinos y el

Paloteo se dirigieron al Ayuntamiento para degustar la "culeca", y ser obsequiados con el tradicional vino y el boletín La Diezma.

Una vez más revivimos el pasado y disfrutamos del presente. •



Grisel (Zaragoza)

ROMERÍA Y DANCE EL DÍA DE SAN JORGE



Grisel (Zaragoza)

ROMERÍA Y DANCE EL DÍA DE SAN JORGE



Grisel (Zaragoza)

ROMERÍA Y DANCE EL DÍA DE SAN JORGE



El Amillaramiento de Grisel de 1850

Ramón Alcaine.

De nuevo a través del buscador del portal DARA del Gobierno de Aragón, que va añadiendo nuevos documentos digitalizados, he encontrado los Amillaramientos de Grisel correspondientes a los años 1850 y 1861. El Amillaramiento era un documento donde se relacionaban numerados y por orden alfabético todos los propietarios y usufructuarios de bienes rústicos, inmuebles y ganaderos sometidos a contribución que había en cada término municipal. En el mismo se detallaban los objetos de imposición tributaria: terrenos, viñas, olivares, casas, eras, pajares, bodegas, animales, etc., que cada dueño o usufructuario poseía, con el fin de controlar las haciendas de los vecinos de un pueblo o municipio y repartir entre ellos, equitativamente, las contribuciones de la Hacienda de aquellos años. La confección y conservación de los amillaramientos correspondía a los ayuntamientos y su realización a las juntas periciales o comisiones de evaluación, en su caso. Los amillaramientos constituían un medio de suplir o actualizar la falta de un catastro fidedigno para que sirviera de base para el pago de la contribución de inmuebles, cultivos y ganadería. Al realizarse sobre la base de lo que cada propietario o usufructuario declaraba a la junta pericial, su fidelidad sobre la realidad de los bienes era bastante deficiente, pues casi todos los contribuyentes declaraban menos de lo que realmente poseían. Estudios realizados posteriormente dieron a nivel de toda España entre un 20 y un 50 por ciento de bienes sin declarar, por lo que pusieron en entredicho los catastros realizados con estos amillaramientos, que en muchos casos fueron usados como base para el cobro de estos impuestos hasta principios del siglo XX.

El Amillaramiento de Grisel de 1850, consta de 67 páginas, escritas a mano con una caligrafía limpia y que ha llegado hasta nuestros días en buen estado de conservación. Tras una primera página donde se lee por título: **Partido de Tarazona – Pueblo de Grisel. Amillaramiento formado por la Junta Pericial del mismo para el Año 1850.** En la siguiente hoja aparece un plantilla con los precios de producción y gastos de las diferentes tierras de regadío y de secano que existen en el pueblo según sus diferentes calidades y cultivos a que están destinadas, así como la de los ganados, adoptados por la junta pericial. Las medidas de las tierras vienen en cahizadas, un cahiz o cahizada equivalía a unos 3.814 m², por lo que 2,62 cahizadas venían a ser una hectárea. El importe de lo que tenían que pagar por cada cahizada de tierra viene especificada según sean de regadío o secano para los cultivos de grano, o para los olivares y viñas, y clasificado en tres categorías de calidad (ver cuadro anexo), en la ganadería solamente se detalla el ganado lanar. En una primera columna se valora el producto íntegro, en una segunda, se descuentan los gastos derivados de su trabajo o mantenimiento, y en una tercera, el importe líquido a pagar. No se especifica la moneda en que están hechas estas valoraciones, por lo que he deducido por las cifras reflejadas que sería en reales, moneda vigente en

<u>Tierras de regadío para trigo, cebada y otras semillas</u>	Producto íntegro	Bajas	Líquido íntegro
El cahiz de 1ª calidad	743	362	381
Id. de 2ª	594	242	352
Id. de 3ª	445	195	250
<u>De secano para igual cultivo</u>			
El cahiz de 1ª	297	156	141
Id. de 2ª	148	67	81
<u>Viñas</u>			
El cahiz de 1ª	288	170	118
Id. de 2ª	192	132	60
Id. de 3ª	96	54	42
<u>Olivares</u>			
El cahiz de 1ª	406	214	192
Id. de 2ª	244	146	98
<u>Ganadería</u>			
Por cada cabeza de lanar	8	6	2

aquella época, ya que la peseta no se puso en circulación hasta el año 1868. Finalmente aparece firmado por los componentes de la Junta Pericial el 26 de enero de 1850, Tiburcio Ortín y Gregorio Martínez.

En la tercera página da comienzo el amillaramiento propiamente dicho con la relación alfabética por el nombre de los vecinos propietarios, siendo los dos primeros Antonio Magallón y Antonio Peña. Del primero aparecen 24 propiedades rústicas y 3 urbanas (dos casas y un corral), así como 51 ovejas, siendo el importe a pagar de 1316,11. De Antonio Peña sólo una rústica y un corral, por lo que el importe es solamente de 17,28. De los 133 vecinos que aparecen como propietarios dos superan los 5.000 reales, cinco los 3.000, 21 los 1.000, 23 los 500, 28 los 300 y finalmente 54 de menos de 300 reales a pagar. Las propiedades urbanas tributaban neto, una vez descontando el gasto: por una casa entre 180 y 30 reales, por una corraliza 120-90, por un corral 60-10, por un pajar 20-15, y por una bodega entre 60 y 10. De alguna manera valorarían las propiedades urbanas según su tamaño y la antigüedad y calidad de su construcción.

Continúa el amillaramiento con un apartado titulado Colonato,

PROVINCIA DE *Zaragoza* PARTIDO DE *San Juan de la Peña*

CLASEMTO de amillaramiento que forma la Junta pericial, de los productos, gastos y utilidades que resulten à cada uno de las propietarios, colonos y ganaderos que existen en este pueblo, con expresion de las décimas sobre que recaen la im- poncion para que sirva de comprobante al patron de riqueza.

Número de fincas.	Nombres de los Contribuyentes y objetos de imposicion.	Producto to- tal evalua- da.	Bajas por gastos natu- rales.	Producto líquido imposi- ble.
<i>Vecinos Propietarios.</i>				
1	<i>D. D. Antonio Magallón</i>			
1	<i>Por 14.000 rs. de p. que deva. por si</i>	32.	18.	14.
1	<i>Por 54.000 rs. de p.</i>	380.	150.	230.
1	<i>Por 24.540 rs. de p.</i>	1102.	250.	852.20.
1	<i>Por 24.540 rs. de p.</i>	612.	360.	252.10.
1	<i>Por 24.540 rs. de p.</i>	612.	372.	240.7.
1	<i>Por 14.000 rs. de p.</i>	380.	110.	270.17.
1	<i>Por 24.540 rs. de p.</i>	612.	20.	592.
24		4212.	1790.	2422.17.
1	<i>Por una casa</i>	100.	55.	45.
1	<i>Por otra id.</i>	20.	10.	10.
1	<i>Por un corral</i>	40.	10.	30.
3		160.	75.	85.
	<i>Por 51.000 rs.</i>	102.	306.	102.
	<i>Vecinos</i>			
	<i>Por rústicas</i>	2012.	1020.	1092.11.
	<i>Por urbanas</i>	180.	60.	120.
	<i>Por ganaderías</i>	102.	306.	102.
	<i>Total.</i>	2600.	2083.	516.11.
1	<i>D. D. Antonio Peña</i>			
1	<i>Por 60.000 rs. de p. que deva. por si</i>	120.	100.	20.
1	<i>Por un corral</i>	40.	3.	37.

donde también por orden alfabético se van detallando los nombres de los 33 griseleros que llevaban tierras en renta. En cada apunte se detalla el nombre del propietario de las tierras, apareciendo muchos propietarios de fuera. Finaliza el documento con la relación de 324 terratenientes, propietarios de tierras en Grisel, de once pueblos vecinos: de Tarazona 155, Cunchillos 9, Bulbueite 2, El Buste, 3, Litago 70, Lituenigo 49, Los Fayos, 7, Trasmoz 17, San Martín 4, Sta. Cruz 5, y Vera 3. Estas propiedades, salvo excepciones puntuales como la de D. Atilano Anchoriz, que fue diputado en Cortes, y que aparece como propietario de tierras, monte y viñas, son de pequeños propietarios. En su mayoría de pequeñas parcelas de viñas.

En las tres páginas finales se hace un resumen total de las propiedades: tierras entre regadío, trigo, monte viñas y olivares 1.006 cahizes; eras de pan trillar 6. Fincas urbanas: casas de habitación 102, corralizas 12, corrales 28, bodegas 36, pajares 44 y un horno de pan cocer. Ganado lanar 1781 ovejas y animales de uso agrícola: 24 mulas, 6 caballos y 30 asnos. Asimismo nos da los habitantes que Grisel tenía en aquel 1850, 309 vecinos. Este interesante documento nos aporta con nombres y apellidos una amplia información de la vida y costumbres de los griseleros de aquellos años, que hoy 165 años después vemos casi de otra galaxia. •

Elecciones Municipales en Grisel

Redacción.

El pasado domingo 24 de mayo se celebraron en Aragón elecciones autonómicas y municipales. En Grisel las elecciones municipales fueron por el sistema de votación a dos candidatos, tras dejar de ser el municipio régimen de Concejo Abierto en el 2011, y de esta manera fueron elegidos aquellos candidatos con mayor número de votos hasta completar el número de tres concejales. Presentaron candidatura en Grisel tres partidos políticos, que con una participación del 89,04% del electorado, lograron tras el recuento de papeletas el siguiente resultado: Partido Popular 47 votos, Partido Socialista, 12 y Partido Aragonés, 6. Desglosado por candidatos los votos conseguidos fueron para:

PP Javier Martínez Durán, 38 votos
PP Juan Manuel Ortín García, 30 votos
PP Alberto Magallón Ramírez, 26 votos.
PSOE José Antonio Peña Tejero, 12 votos
PAR Tomás Lorón Orga, 6 votos
PAR Bernardo Vergara Egido, 5 votos
PAR José Manuel Gracia Pitillas, 2 votos



El Sr. Alcalde de Grisel jurando su cargo, ante la atenta mirada del nuevo concejal Alberto Magallón y de Ana Aunés secretaria del Ayuntamiento de Grisel.

Así pues para el Ayuntamiento de Grisel resultaron elegidos como concejales los tres candidatos presentados por el Partido Popular.



Numerosos vecinos asistieron a la toma de posesión del nuevo Ayuntamiento.

El pasado sábado 13 de junio se constituyó el nuevo Ayuntamiento, con la asistencia de numerosos vecinos, siendo elegido Alcalde Javier Martínez Durán, con los votos de los concejales Juan Manuel Ortín García y Alberto Magallón Ramírez. Desde la Asociación Cultural. "La Diezma" felicitamos al Sr. Alcalde en este su segundo mandato, esperando seguir colaborando estrechamente con el Ayuntamiento en la programación y organización de todo tipo de actividades tanto culturales como lúdicas, y deseando que Grisel continúe con la progresión emprendida durante los años anteriores. •

Boda en el Pozo de los Aines

Redacción.

El pasado sábado 27 de junio se celebró en Grisel un acto social muy singular, por el lugar elegido, una boda en el Pozo de los Aines. Javier Bona, amante del lugar y principal valedor del mismo, sugirió a su compañera Ana el lugar para celebrar la ceremonia de su boda, quedando encantada del mismo. Así, tras acondicionar un amplio terreno delante de un lateral del pozo, se colocaron sillas para los invitados, una gran alfombra rustica de cáñamo, una pequeña mesa para depositar las arras (doce cerezas), y varios grandes centros de flores en rústicos jarrones, baldes de cinc y cajas de madera.



El tiempo fue realmente caluroso, pero a las ocho y media

de la tarde, hora programada para el inicio de la celebración, aunque como es tradicional comenzó media hora más tarde, hacia las nueve, que es cuando llegó la novia, un lánguido atardecer se extendía sobre el Pozo de los Aines, y el calor no era muy fuerte, contando con



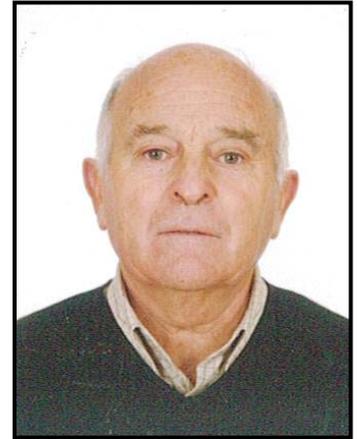
que al estar tan cerca de la boca del pozo, de allí sale un gran frescor. Inició el acto el novio, Javier Bona, con unas palabras de presentación, referidas principalmente al lugar elegido para la boda. Seguidamente intervinieron varios invitados que realizaron varias lecturas, y a continuación el Sr. Alcalde de Grisel llevó a cabo el acto central que los convirtió en marido y mujer. Tras el intercambio de anillos, que fueron portados por una simpática perrita, mascota de la novia, y de las tradicionales arras, que como se ha mencionado anteriormente eran doce cerezas, se dio por concluida la ceremonia, entre los aplausos y parabienes de todos los invitados, y de muchos vecinos de Grisel que se acercaron hasta el pozo para presenciar la celebración. Posteriormente se sirvió refrescos para todos, invitados, vecinos y curiosos, rodeados de olivos adornados para la ocasión y acompañados por la música interpretada por el cuarteto que amenizó la ceremonia. Los invitados se trasladaron posteriormente hasta el Castillo de Grisel, donde continuó la celebración con un ágape y música hasta altas

horas de la madrugada. Nuestra enhorabuena a Javier y Ana, y que sean muy felices. •

D. Jesús Ortín García

Mari Cruz Ramírez.

Jesús Ortín García nació en Grisel el 15 de octubre de 1935. Eran sus padres D. Ildefonso Ortín y Dña. Francisca García. Es el tercero de seis hermanos: Pilar, Aurora, Jesús, Encarna, Dorita y Juan Manuel. A la edad de seis años su abuela Águeda lo acompañó a la escuela a la que acudía por primera vez. Con todos los hijos pequeños, sobre todo Pilar, ayudaba mucho a tía Paca y Aurora acudía a casa de tía Luciana. Cuenta Jesús que aún así, su madre tenía una señora que les lavaba.



En la escuela sus compañeros fueron: Ángel Teruel, José María Ramírez, Jesús Martínez, Benjamín y Carmelo García, Generoso y Carmelo Tejero, Agustín Miranda, Jesús Gil... Empezó en la escuela con D. José y su esposa Dña. Pilar era la maestra de las chicas. El matrimonio vivía en casa del señor Tomás. De nuestro pueblo marcharon a Vich en Cataluña. A continuación vino D. Julián que era de Tarazona y vivía en casa de tía Matilde. Recuerda Jesús que su padre le mandó obsequiar al maestro con una barquilla de uva negra. El siguiente maestro fue D. Álvaro y la maestra Dña. Visitación y que vivía esta última en casa de tía Paca (La Conina).

En la escuela el maestro explicaba muy bien la geografía ayudado de un gran mapa en la pared y Jesús recuerda perfectamente que por entonces había 15 regiones y 50 provincias. Por ejemplo... "Castilla la Nueva tenía 5 provincias: Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara". También estudiaban religión cuyo catecismo compraban a los frailes de Veruela y que tía Asunción Martínez, sabía mucho de religión. De matemáticas no recuerda mucho pero sí, de ortografía y dice que no tiene faltas... (la trabajarían bien...) y la caligrafía que D. Álvaro les exigía y que todos trataban de conseguir. Dice que todos los alumnos tenían una letra muy bonita. Los juegos infantiles de entonces eran las canicas y las carpetas y los juegos de pelota en el Juego Pelota. Salió de la escuela a los 14 años y a partir de entonces ayudó a su padre en el campo aunque por la noche acudía a clases particulares y también estudió delineante por correspondencia. Algunos de sus compañeros bajaban al instituto a Tarazona como: Laurentino Cabrejas, Balbino Vijuesca y Carmelo Flores el hijo de Delfín y Elisa.

Los años de juventud los pasó en Grisel y todos los de su edad dedicaban su tiempo libre a disfrutar en *El Peso*, dónde tenían baile y al que acudían las chicas de su edad como Bernardina, Asunción Tejero, M^a Carmen García y otras más. Algunos días de fiesta los chicos bajaban a Tarazona a tomarse algunos vinos y pasear por sus calles. Siempre bajaban y subían andando....

En el año 1955, a finales de febrero marchó a Zaragoza para hacer el servicio militar y recuerda que unos días antes hubo una ola de frío tan intenso, que se helaron los olivos en nuestro pueblo. Lo realizó en aviación en el aeropuerto Coronel Valenzuela de Zaragoza. Allí estuvo 18 meses.

De vuelta a Grisel, empezaron los jóvenes a recuperar el dance, que no se había ejecutado desde 1927. Les enseñaron los antiguos paloteadores: su padre el señor Ildefonso, el señor Marcelino Lozano y el señor Bonifacio Tejero. Su traje de paloteador lo tiene en mucha estima porque lo llevó su padre y su tío Lino García, y luego el, aunque enriquecido con los bordados de su hermana Dorita que le bordó, unos claveles en la banda y le enriqueció la faldeta. Para Jesús tiene un gran valor sentimental.

En el dance su papel era de Mayoral y Jesús Lozano hacía de Rabadán. En su casa ensayó mucho, aún recuerda muy bien los gestos y dichos que interpretó.

**Buenas y felices tardes
Principio por saludar,
Primero a la autoridad
Eclesiástica y civil,
Y al público en general.,
Se va a dar principio al dance**

**Y yo como Mayoral,
En nombre de los danzantes
Yo les quiero suplicar....,
Ya nos perdonaran
Nuestro lenguaje baturro....**

El texto de este dance lo escribió: por una parte un sacerdote de Tarazona que versó la vida de San Jorge y por otra, los dichos sobre los danzantes los hizo el tío Manuel Rada. Cuando los actuales paloteadores recuperaron el dance hace unos diez años, fueron los paloteadores de 1958 los que les ayudaron y Jesús recordó la Mudanza de las "Ovejuelas" que tan vistosa es.

A la edad de 30 años Jesús se casó con Gloria Gil, una chica de Vera y su matrimonio lo celebraron en el monasterio de Veruela. Bajaron a vivir a Grisel, en las Casas Nuevas y es aquí donde nacieron sus hijos, Belén y José Ignacio. Pronto decidió el matrimonio trasladarse a Tarazona para que sus hijos pudieran formarse bien.

A partir de entonces Jesús empezó a trabajar en Ideconsa una empresa de construcción de Tarazona en la que estuvo 22 años. Por la noche trabajaba en la discoteca de Tarazona (frente al hotel que entonces aún no estaba construido). Estaba en la taquilla vendiendo entradas y cuando vino a actuar Miguel Ríos vendió 1600, que el recuerda con todo detalle. Trabajó allí doce años. Enseguida empezó a construirse el hotel "Las Brujas" y nuestro griselero cambió de trabajo y entró a trabajar con el constructor Aguerri, encargándose del almacén de la empresa. Estuvo otros 22 años allí, completando su vida laboral y jubilándose a la edad de sesenta y dos años.



Jesús ejerció de Mayoral del Dance de Grisel para San Jorge de 1958.

En la actualidad está jubilado y disfruta con la familia, los amigos y de sus nietos. Tiene tres: Estefanía que es hija de Belén y es ya una señorita, y los pequeños son Jorge de 8 años y Jara, más pequeña, que son de su hijo José Ignacio. Sus hijos viven en Tarazona y se ganan muy bien la vida. Cuando habla de sus nietos se le llena la boca. De Jorge dice que es un chico muy espabilado sobre todo para las matemáticas, Jara es muy dispuesta y disfruta mucho ayudando a su profesora y Estefanía, que tiene 15 años, estudia en el instituto y saca muy buena notas.

A Jesús le gusta mucho subir a Grisel sobre todo para las celebraciones tanto eclesiásticas como populares. Participa de las actividades de la Asociación Cultural como en la excursión, jornadas culturales, día de S. Jorge..... Tiene muy buena memoria y recuerda muy bien a las familias con sus miembros actuales y antepasados, es el que mejor conoce del pueblo todos los acontecimientos antiguos y las personas que los protagonizaron.

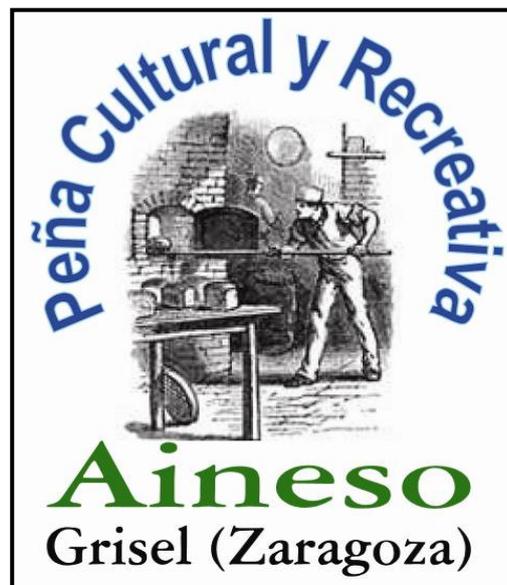
Cuando va a la iglesia le gusta colocarse siempre en la parte izquierda del coro y siempre en el mismo lugar, junto a la placa de D. Tiburcio Ortín que fue su tatarabuelo. En el año 1889 el señor Tiburcio mando construir la balconada del coro. Para el verano se reúne con sus hermanos en Grisel y lo pasan muy bien. Es pesimista con el futuro de Grisel porque va viendo como se queda vacio pero mantiene la esperanza de que en el futuro nuevas familias se incorporen como vecinos. Jesús, os deseamos a toda la familia que sigáis disfrutando de lo bueno del pueblo durante muchos años, que nos alegra vuestra presencia. •

La Peña Cultural y Recreativa “Aineso”

Ramón Alcaine.

En varias ocasiones me he puesto a escribir sobre la pequeña o gran historia de la Peña “Aineso”, pero como integrante de la misma, esto conlleva sus riesgos ya que conozco en primera persona todo lo acontecido en ella. No obstante procuraré ser lo más neutral posible, huyendo de personalismos y relatando lo acontecido en el devenir de la peña, desde sus comienzos hasta estos últimos años.

Todo esto comenzó hace ya algunos años haciendo peñas de verano en el huerto detrás de la casa de mi suegra, después en la bodega de Juanjo Teruel y más tarde, durante varios años, en la bodega de la familia Magallón, allá en lo alto del pueblo junto a los depósitos del agua. Sin duda mi lugar favorito, ya que las vistas y los atardeceres de verano desde la era cercana eran de fotografía. Excepto la bodega de Juanjo, los demás sitios no reunían las condiciones higiénicas mínimas, ya que no había luz ni agua, por lo que durante muchos años tuvimos una peña “troglodita”, donde el agua no nos importaba mucho que no hubiera, bebíamos otras cosas, pero la luz constituía un verdadero problema. Habilitamos la bodega de los Magallón con una precaria instalación eléctrica que enchufábamos a un pequeño generador de gasolina, que justo cuando mejor estaba la velada, había que salir corriendo con el bidón de gasolina a rellenarlo, pues si no te quedabas sin luz. Una gran plancha de acero con patas, a la que se acoplaba debajo una “rueda” a butano, era la cocina donde se hicieron durante años cientos de kilos de todo tipo de carnes y pescados a la plancha, y hasta caracoles. En la bodega cabíamos “apretadicos” unas quince o dieciséis personas, pero para el verano se sacaban las mesas al porche y ganábamos sitio para unos cuantos comensales más. En aquellos años cenaban antes nuestros hijos con bocata y coca cola, ya que así luego nos dejaban cenar tranquilos, más o menos como actualmente que salvo excepciones ni aparecen por la peña. Recuerdo con mucho cariño aquellos años en la bodega de los Magallón, su baja altura en algunos sitios que te dejaban la cabeza marcada, la frescura que hacía en verano, la cuesta de los depósitos para subir cargados hasta allí, y las buenas comidas, cenas y veladas en buena compañía que durante muchos años compartimos.



Pero decidimos dar el salto, la bodega se nos quedaba pequeña y no reunía condiciones, y fuimos mirando sitios por el pueblo donde poder instalar nuestra peña. De golpe las propiedades de Grisel se revalorizaron por cinco, preguntaras donde preguntaras, los precios eran desorbitados hasta en los sitios más inhóspitos. Por lo que tras casi dos años de indecisiones decidimos instalarnos en el antiguo horno de la familia Gil, pasamos del extrarradio del pueblo al pleno centro. El horno se encontraba en un aceptable estado teniendo en cuenta que hacía cuarenta años que había dejado de usarse como tal, y que durante los últimos años se había empleado exclusivamente como un gran trastero. Era principios del 2010 cuando comenzamos su restauración para habilitarlo como peña, tras limpiar y adecuar un poco la parte delantera, aquel mismo verano ya lo pasamos allí, y en otoño comenzó la transformación definitiva con la instalación del baño, el suelo de parqué y la cocina completa. A principios de 2011 decidimos dar soporte legal a la peña, con el nombramiento de una Junta Directiva, inscripción en el registro de Asociaciones del Gobierno de Aragón, y solicitud del NIF.

El nombre de la misma "Aineso" fue una cosa espontánea y como anécdota contaré que cuando la peña se inscribió en el registro de Asociaciones del Gobierno de Aragón hubo que enviar un escrito describiendo la procedencia del mismo, la explicación decía: *"El nombre de "Aineso" se puede decir que es un apócope de "Ahí en eso". Es una expresión popular utilizada en Grisel, cuando alguien te pregunta ¿adónde vas? o ¿dónde estas?, muy usada sobre todo por las personas mayores, y que quisimos poner como nombre de nuestra Peña para que esta expresión tan característica de nuestro pueblo se mantuviera viva y no cayera en el olvido."*

Estos últimos años hemos ido mejorando la instalación de la peña, donde nos reunimos casi todos los fines de semana, invierno y verano, siendo en la actualidad los integrantes de la misma diez matrimonios: Rafa y Adita, Luis y Marivi, Manolo y M^a Ángel, Alberto y Pili, Remi y Río, Fernando y Pili, Javier y Eva, José Miguel y Begoña, Chechu y Pili y finalmente yo y mi mujer Mercedes. Hay parentescos varios entre los miembros de la peña: hermanos, cuñados, primos, pero ante todo hay una amistad



Las componentes femeninas de la peña "Aineso" de celebración en el Pabellón Polideportivo de Grisel. Verano de 2013.

surgida de los muchos años que hemos convivido juntos en el pueblo, y que han llevado a varios de sus miembros a participar activamente en la junta de la Asociación Cultural "La Diezma" e incluso en el Ayuntamiento, manifestando así nuestro compromiso común por el pueblo de Grisel. Muy a gusto chismorrearía un poco y revelaría algún "secretillo" de los integrantes de la peña, pero luego tendría que cambiarme de pueblo, y no hay caso. No obstante a grandes rasgos contaré que tenemos en la peña hábiles "manitas" que han participado activamente en su restauración, muchos ingenieros "frustrados", un buen intendente "general" y varios buenos cocineros con "estrella", y otros, como yo, buenos comedores y poco más. Hay una tradición antigua y no escrita, que normalmente los hombres son los que cocinan en la peña, ponen la mesa, recogen, ya no fregamos porque tenemos lavavajillas, servimos cafés y cubatas, etc... las señoras llegan casi siempre con la hora justa para sentarse, eso si todas juntas y ser servidas, los hombres quedamos recluidos en el otro



Varios de los integrantes de la peña "Aineso" en el verano de 2010.

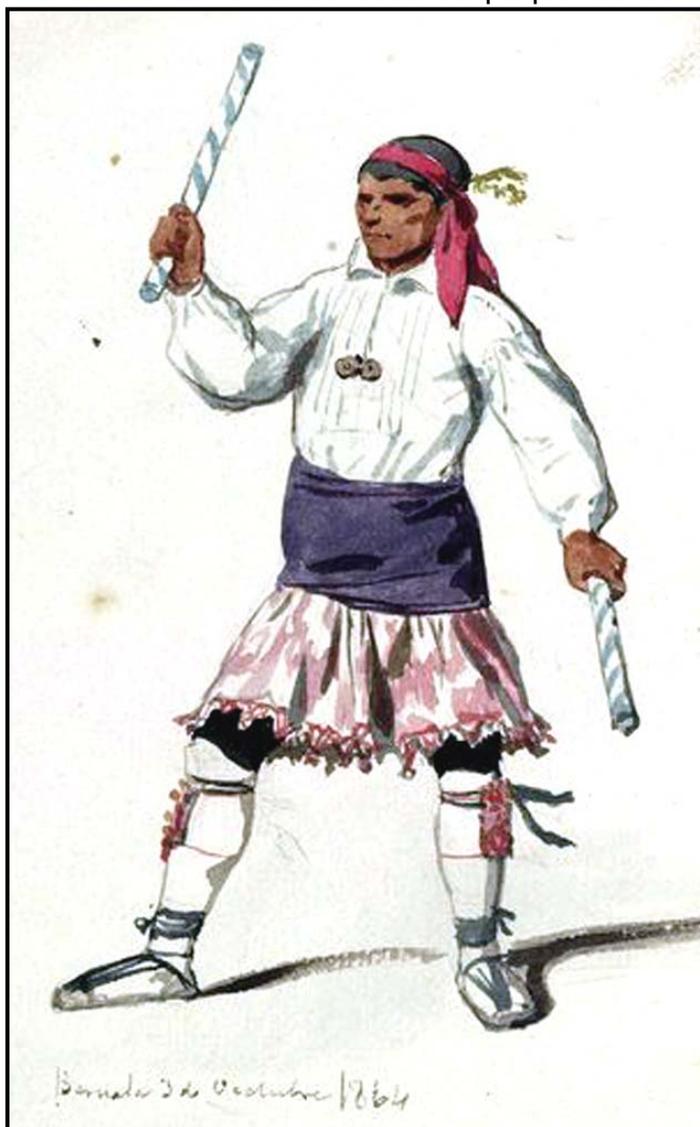
lado de la mesa, eso si todos juntos. Otra de las tradiciones curiosas es comer pipas con los cubatas, hay noches que con un par de kilos no hay bastante, haciéndose competiciones con las cáscaras para ver quien hace la "casilla" más alta. Y finalmente lo mejor de todo es dejar transcurrir el tiempo discutiendo de todo, cada uno a su manera, riéndonos hasta de nuestra sombra y procurando pasárnoslo lo mejor posible. Larga vida a la Peña Cultural y Recreativa "Aineso". •

Los “paloteadores” de Valeriano Bécquer

Ramón Alcaine.

Sin lugar a dudas encontrar un dibujo y un cuadro antiguos de 1864 y 1866 donde aparecen “paloteadores” del Moncayo, con trajes muy similares a los que hoy llevan los danzantes de Grisel, es una prueba fehaciente de la antigüedad de nuestro Dance y que la recuperación del mismo, en 2004, se hizo basada lo más fielmente en los trajes y fotografías que se conservaban en Grisel de anteriores representaciones.

Ambos, dibujo y cuadro, son obra de Valeriano Bécquer, nacido en Sevilla en 1834 y hermano del poeta Gustavo Adolfo Bécquer. Dio sus primeros pasos en la pintura de la mano de su tío Joaquín, con quien aprendió junto con las técnicas básicas, el estilo costumbrista andaluz que le ayudará a sustentarse en años difíciles a través de la venta de cuadros pequeños de este género,



Danzante del somontano, de Valeriano Bécquer.
Veruela, 3 de octubre de 1864.



Retrato de Valeriano Bécquer.
Alfredo Perea “La Ilustración de Madrid”

que tenían salida fácil entre el público. Con todo, pronto dará muestras de un estilo propio que desarrollará en la medida en que sus precarias condiciones de vida lo permitan. Hacia 1859, conoce a Winifred Coghlan, de familia irlandesa radicada en el Puerto de Santa María, con quien se casó y tuvo dos hijos, pero el matrimonio fracasó, separándose en 1862. Ese mismo año, Valeriano, parte con sus dos hijos rumbo a Madrid, donde llevaba ya unos años Gustavo Adolfo instalado. En unión de su hermano, recorre Aragón, Castilla, Navarra y el País Vasco, durante el viaje, recoge numerosos apuntes que después transformará en cuadros. En 1864, acompaña a su hermano y a su cuñada Casta en su retiro en el monasterio de Veruela.

A la etapa de Veruela pertenece el dibujo del “paloteador” (*Danzante del somontano, acuarela - tinta china, 210 x 150mm*), fechado en “Veruela, el 3 de octubre, 1864”. La imagen representa a un danzante (al que Valeriano inmortalizó en acuarela seguramente para dejar constancia de los colores del traje) con camisa blanca de manga larga, calzones negros, faja morada, pañuelo anudado en forma de cinta a la cabeza y de la que cuelga una pequeña

ramilla fijada al mismo. Las “sayetas” blancas con motivos bordados de un color rojo difuminado (quizás rosado o asalmonado), las alpargatas, las medias blancas y parches con cascabeles en ambas piernas. En actitud de palotear sujeta con fuerza unos palos decorados con cintas. No existe referencia alguna sobre el pueblo de procedencia de este “paloteador”, pero quedó como testimonio de la existencia en aquella época de los Dances de nuestra Comarca.

En 1866 recibe una pensión del Ministerio de Fomento para viajar por España pintando tipos y costumbres populares que se consideraban en trance de extinción. Dichos cuadros, destinados al museo de pinturas instalado en el antiguo monasterio de la Trinidad, pertenecen en la actualidad a los fondos del Casón del Buen Retiro. Uno de ellos fue *“El presente: fiesta popular en Moncayo (Aragón) la víspera del santo patrono”*. Óleo sobre lienzo 85x65 cm. El cuadro representa un día de fiesta en algún pueblo del Moncayo, donde vemos a un hombre mayor y una muchacha joven ofrecer vino y dulces “el presente” a varios jóvenes que se han acercado hasta su casa.



Los acompañan los músicos, y el portador del pendón o bandera de la fiesta. Uno de los mozos, que mira fijamente a la muchacha, va vestido de danzante o paloteador con un traje igual al del dibujo anterior. Ciento cincuenta años después varias de estas “costumbres” las conservamos en Grisel como tradiciones, el Dance o Paloteao, el pendón y la bandera y los dulzaineros.

Finalizando con la vida de Valeriano Bécquer, en 1868 el cambio de gobierno lo deja sin pensión, sobreviviendo como puede vendiendo cuadros de género costumbrista hasta su muerte en 1870, sólo unos meses antes que su hermano Gustavo Adolfo. Las precarias condiciones de vida a las que se vio abocado le impidieron ocuparse en trabajos de más empeño que los que se han conservado, bien que su capacidad artística lo hubiese merecido. •

“El presente: fiesta popular en Moncayo (Aragón) la víspera del santo patrono”. Óleo sobre lienzo 85x65 (1866) Museo del Prado.

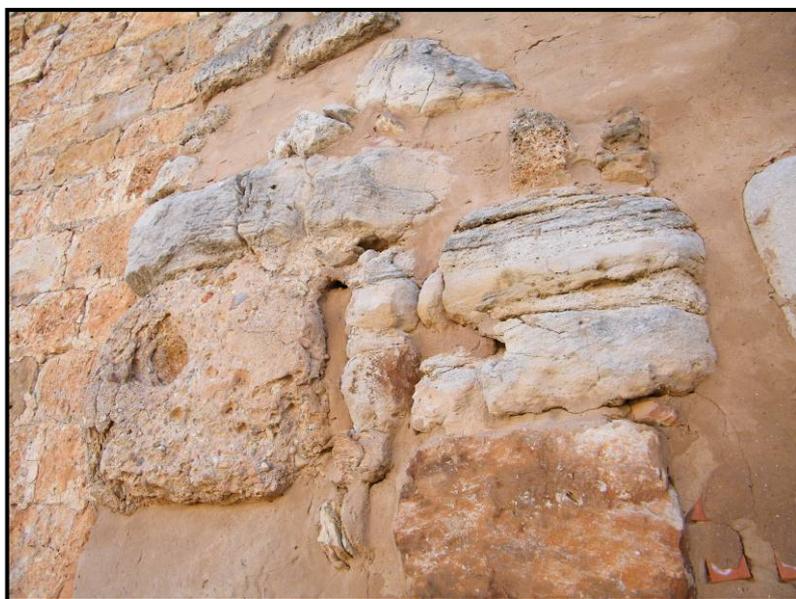
Valeriano Bécquer.

El Torreón del Castillo de Grisel

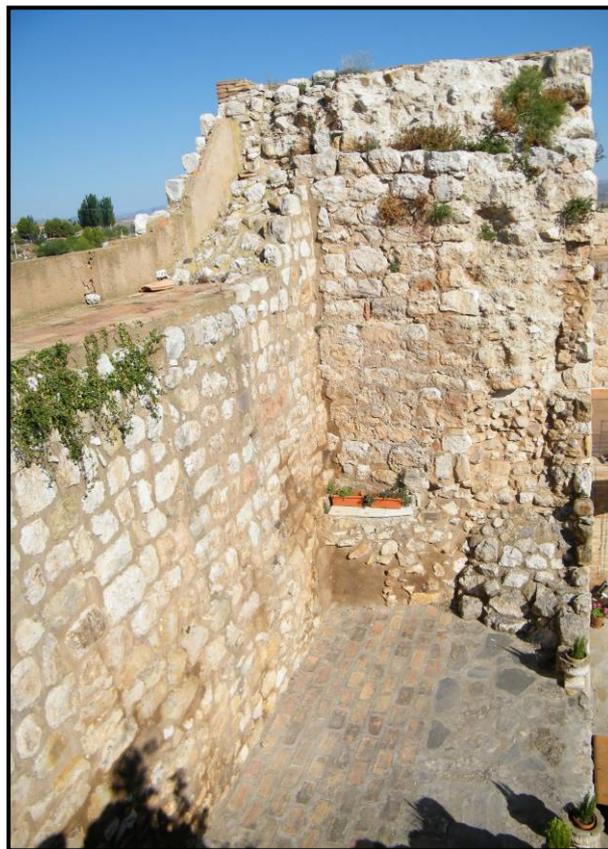
Luis Zueco Jiménez.

En el interior del castillo de Grisel hay estructuras y dependencias de diferentes épocas, destacando las edificadas en los siglos XIV y XVI, que son las que mejor conservadas han llegado hasta nuestros días. Pero siempre hay una pregunta que nos hacemos ante un edificio histórico como este castillo; cuándo fue su origen, en qué momento se inició su construcción... Ya sabemos que a lo largo de la historia, el castillo ha sufrido todo tipo de avatares: hechos de armas, remodelaciones y transformaciones a sus diversos usos, desde el militar al residencial. Sin embargo, saber el momento exacto en que se colocó la primera piedra es uno de los grandes misterios que rodean la fortaleza.

Para intentar resolver esta incógnita, debemos identificar la estructura más antigua, y esa es sin duda alguna, el torreón. El cual se sitúa en el flanco suroeste, hacia la iglesia, perfectamente visible desde el exterior, donde se aprecia con facilidad que el resto del castillo se adosó a él y por tanto creció a partir de esta edificación. Todo nos indica que esta construcción es, al menos, del siglo XII. Fue edificada sobre una plataforma cortada en el conglomerado natural y tiene una base sólida rellena de piedras, aproximadamente a unos 1,80 m de altura sobre el suelo del patio de armas del interior del castillo. Tiene planta rectangular, de 15 m de largo por 5 m de ancho. Se construyó con grandes sillares, algunos de ellos se encuentran hoy en día muy desgastados, que o bien fueron asentados directamente en la roca natural o bien en ciertas zonas se utilizó una preparación previa a base de cantos rodados con argamasa de cal y tierra. Estos macro sillares corresponden a fechas antiguas y están muy poco trabajados.



Grandes sillares sobre los que asienta el Torreón del Castillo



Parte interior del Torreón del Castillo de Grisel

El torreón disponía de varios pisos de altura, aunque hoy sólo se conserva un cuerpo. Es muy posible que haya perdido varios metros de su altura original y se desconoce cómo pudo estar cerrado. Los muros con los que cuenta llegan a casi los 2 m de espesor, con una doble línea de sillares, a modo de espejo, y relleno de argamasa y mampostería. Quedando muy poca superficie útil en el interior de la torre, por lo que su capacidad es bastante reducida. La parte inferior estaba maciza, rellena a

base de piedras, constituyendo una plataforma sobre la que se asentaba el primer suelo. En los muros que se conservan no quedan vestigios de puerta o vano alguno, aunque se sabe que todavía en el XVI era utilizado, gracias a la documentación conservada que nos informa de obras en dicho torreón.



Aparejo interno del Torreón del Castillo de Grisel

En la excavación arqueológica realizada en 1992 en el patio suroeste del castillo, en la zona anexa a la torre no se localizó ningún elemento relacionado con ésta, como muros, pozo o aljibe que bien pudieran haber sido destruidos con las edificaciones posteriores. Tampoco se encontraron materiales que pudieran fechar la construcción. Con todos estos datos, su cronología puede situarse en los siglos XII-XIII, pero no se encontraron restos arqueológicos que así lo atestiguaran, siendo del siglo XIV el material hallado más antiguo. Lo que lleva a pensar en una “limpieza” de la zona cuando se amplió el castillo en dicho siglo.

El torreón cuenta con otros ejemplos similares en la comarca de Tarazona y el Moncayo, como en Santa Cruz del Moncayo, Torellas, Novallas y Trasmoz. En todas estas poblaciones, sus castillos se desarrollaron a partir de torres más antiguas, como en Grisel. También en la comarca del Campo de Borja, en las localidades de Bulbunte, Ambel, Bureta, Agón, Alberite de San Juan o Ainzón. Algunos de estos ejemplos, debido a su aparejo, formado por sillares almohadillados, se corresponden con toda seguridad a una cronología en época de dominación musulmana de la zona.

En resumen, no contamos con restos materiales ni arqueológicos que nos den una cronología segura para el torreón, pero si tenemos en cuenta que es la estructura primitiva del castillo, que su aparejo con grandes sillares nos remonta forzosamente a fechas antiguas y que en el cercano valle del Huecha hay evidencias de que sus castillos se crearon a partir de torres de época islámica, podemos aventurar que el torreón del castillo de Grisel es muy probablemente de ese mismo periodo, y tendría una doble función. Asentamiento del poder, las construcciones en piedra en la época del emirato y el califato eran una manera de mostrar que los territorios donde se edificaban estaban bajo el control de Córdoba. El torreón tendría esa función de asentar el poder del señor de la zona en el momento de su construcción. Una segunda labor más militar, sobre todo para vigilancia y refugio en caso de necesidad.

Así que finalmente podemos dar una respuesta factible a la pregunta que nos planteábamos al inicio de este artículo. Con toda seguridad, la primera piedra del castillo de Grisel fue colocada antes del s. XII por hombres que procesaban la fe islámica. •



Vista exterior del Torreón del Castillo de Grisel

Dance de Grisel. San Jorge 2015

Redacción.

El grupo del Dance de Grisel al completo, Mayoral, Rabadán, Ángel, Diablo, Cipotegato y los ocho paloteadores, acompañaron el pasado Día de San Jorge a las procesiones con sus pasacalles hasta la plaza de la Iglesia. Tras las "cortesías" de los abanderados, con el "debut" de un nuevo abanderado, el Diablo hizo presencia en la plaza para intentar "aguar" la fiesta, pero como manda la tradición el Ángel se encargó de derrotarlo. Seguidamente el grupo de paloteadores que contó con la feliz incorporación de dos nuevos miembros, interpretaron varias mudanzas. Finalizando el Rabadán del Dance con su consabido "repaso" a lo acontecido en el último año en Grisel. Joaquín Marco es el autor del texto del Diablo, y Manuel Lozano del Rabadán. El del Ángel esta extraído de los antiguos textos de D. Sancho Bailo Tejero.

Sale el Diablo:

*Permítanme unas palabras de recuerdo y emoción:
Hoy el Diablo, Joaquín Marco, tiene triste el corazón y echa en falta en la Peana a alguien que se nos marchó.
Ángel Miguel, "Angelito"
¡cuanta gente te lloró!*

Ya ha llegado otro San Jorge y aquí estoy de nuevo yo, el Diablo, que va a dar caña sin respeto ni pudor, a los curas, al alcalde y hasta a la Diputación.

*A los aquí reunidos hoy se os quiebra la voz:
"Ay, cuanto quiero a este pueblo"
"Me encanta la Procesión"
"Que lindas las Cortesías,
"la Bandera y el Pendón"
Lo que queréis es el vino y daros un atracón de pastas y de "culecas"
¡Acabaréis con torzón!*

Se va a rejuvenecer el grupo paloteador, veo alguna cara nueva y renovada ilusión,

aunque sé que en Tarazona, en la última actuación, antes de ir al Teatro no digo quien, se cagó.

¡No os de miedo ni vergüenza, echarle fuerza y valor y a quien ose criticaros por detrás le daré yo!

Y ahora le toca al alcalde a ese, al de la "Renol" Veo que hace muchas obras, las casillas, asador, arregló el Pozo los Aines e hizo circunvalación, la carretera del pueblo ya en papeles la firmó.

Como no haga pronto fiesta de esas de Inauguración, los políticos de arriba le quitarán del sillón.

Esos tipos sólo quieren comer gambas y jamón y salir en los papeles, fotos y televisión!

Sale el Ángel:

¡Cierra esa boca inmundada, cállate ya Satanás!



Los Paloteadores esperando a la procesión. JESÚS LOZANO

No dices más que mentiras para tratar de engañar a este religioso pueblo pero no lo lograrás.

Soy el Ángel del señor y con su ayuda cuento para combatir contigo en este mismo momento.

Tú lo que puedes hacer es volver a los infiernos, que allí tienes tu poder porque aquel es tu terreno.

Siempre que vengas aquí estando yo de por medio todos los planes que tengas se quedaran sin efecto.

Deja que sigan en paz los vecinos de este pueblo celebrando su Patrono, el gran San Jorge excelso, con sus bailes y su Dance ¡Lo más grande que tenemos!

Luchan el Diablo y el Ángel, cae el Diablo al suelo y el Ángel le amenaza con la espada. Levanta y retírate otra vez a los infiernos y no vuelvas a salir de los profundos abismos.

Se levanta el Diablo y se retira. Se arrodilla el Ángel y mirando al cielo dice: Gracias San Jorge divino por ayudarme en la lucha y lograr hacer huir a la bestia más impura.

Bendice a los griseleros, procurales protección y ellos te darán a cambio su amor y su devoción.

Despedida del Rabadán:

¡Buenos días señores! Este año vengo fuerte, primero hablaré del alcalde, luego del Sr. cura, y si tengo tiempo del resto de la gente.

Buenos días Alcalde se acercan las municipales y tendremos votaciones para elegir concejales

Dicen que van hacer una carretera nueva se nota que se acercan elecciones nuevas.



Enfrentamiento entre el Ángel y el Diablo.



El Rabadán dando un repaso a las noticias del año. EMI LAPEÑA



*¡Oh; San Jorge bendito;
a ti te pido un milagro
que haya elecciones
casi todos los años.*

*Esto sería jauja
el país de la magia
soluciones a montones
y milagros todos días*

*Dejemos las elecciones
y responda a las cuestiones
Qué pasa con la piscina?
nos quedamos sin dineros?*

*Si no tenemos dineros
para calentar la piscina,
la calentamos a pucheros
¡que no se diga de los griseleros!*

*Que cada vecino traiga
un puchero o caldero
con el agua bien caliente
hasta llenar el agujero.*

*Así podríamos tenerla
todo el año abierta.
Porque antes de cerrada
la haría abrevadero
y así podrían usarla
las ovejas en invierno.*

¡Y Qué me dicen del señor cura!

*El año pasado en la ermita
como no había campana
para llamar a la misa
tocó con una jota cantada*

*Tras salir por televisión
no paran de llamar
de los pueblos la comarca
todos quieren la campana*

*Vamos a tener que alquilar
al cura por semanas:
a El Buste en primavera,
a Santa Cruz en otoño,
Tarazona en verano,
y en Grisel todo el año*

*Que contentos estamos
los del Dance este año
se ha hecho otro milagro
gente nueva bailando.*

*A pesar del buen sueldo
y del poco trabajo
lo que les ha costado
hasta que han bailado*

*Por eso hoy recibimos
con alegría y cariño
a los paloteadores
y también al Angelico*

*A todos les damos gracias
por su trabajo y empeño
en mantener tradiciones
de la tierra que queremos.*

*No me puedo despedir
sin saludar a Candela
y sin darle la bienvenida
por ser nueva vecina.*

*Enhorabuena a la mamá
y también para el papá,
pero no creas que tus niñas
irán a cuidar la viña*

*Nada más pues señores
que tengo un poco de prisa
me voy a comer un huevo
de los que dan con la culeca*

¡Hasta el año que viene!

*Ya empieza la campaña
para las elecciones
todo son promesas
para los electores*

*¡Haremos barbacoa;
que nadie pase hambre;
¡también casas nuevas;
que todos tengan cueva.*

*Ya funciona la wifi
y también el wasap
¿será un milagro
o serán las votaciones?*

*Para que todo funcione
deberían de ser
una vez al año
o mejor, una vez al mes*



Los paloteadores bailando ante la Virgen de las Mercedes.



Grupo completo del Dance de Grisel

JESÚS LOZANO

La rosa del Moncayo

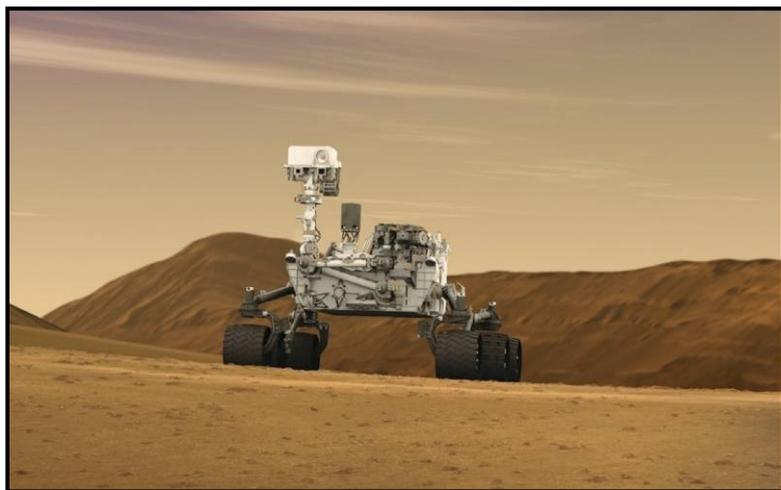
Victoriano Alcalde Azcune

Relato Ganador Categoría Adulto del XVI Concurso de Relato Corto “Memorias y Cuentos del Moncayo”. Grisel, Agosto de 2.014.

“La Naturaleza nunca hace nada sin motivo”
Aristóteles

La nave se detuvo de pronto y durante seis segundos permaneció inmóvil, flotando en el aire, como una gigantesca águila de metal suspendida en brazos del viento. Luego, silenciosa, igual que un copo de nieve, se posó sobre la cumbre de la montaña.

En el puente de mando, las pantallas de cristal parpadearon y comenzaron a reflejar una vertiginosa cascada de datos. La femenina voz del ordenador de a bordo -*María*- iba interpretando las secuencias de números y anagramas que surgían en las pantallas: Hemisferio Norte / Región de Schiaparelli -decía la voz de *María*- / Composición de la atmósfera: 95,3 % de dióxido de carbono, 2,7 % de nitrógeno, 1,6 % de argón... apenas se detectan trazas de oxígeno / Velocidad del viento: 40 m/s / Temperatura: 48 ° C /



Desde su asiento de control, el comandante Hércules, veterano explorador, terminó de escuchar los datos que *María* había recitado y mesándose la poblada barba apenas murmuró:

-Bonito día para dar un paseo por la superficie de Marte...

-Antes de salir no olvide sustituir la mochila de oxígeno gastada, Comandante -le advirtió *María*-, es usted el único tripulante de la nave y no hay nadie que pueda ir a rescatarlo si se aleja demasiado y agota su reserva de aire...

-Y en ese caso, tú, *María* ¿no harías nada por mí?

Incapaz de captar el tono irónico del Comandante Hércules, *María* respondió:

-Yo sólo soy una *droid* de última generación, Comandante, y aunque he sido dotada con 25 millones de M.I.G.A.s¹ de Inteligencia Artificial, carezco de piernas y brazos para poder arrastrarle de vuelta a la nave.

-Tranquila, *María*, provengo de una familia muy longeva... mi abuelo fue uno de los Fundadores, nació en el planeta Tierra, en una antigua región conocida como Soria, y vivió nada menos que hasta los 98 años de edad... Murió aquí, en Marte, lejos de su querida Tierra... -el comandante Hércules consiguió dominar el temblor que había empezado a manifestarse en su voz y continuó- y yo estoy dispuesto a seguir la tradición familiar de morir muy viejo.

El Comandante Hércules añadió:

-De todas formas no te preocupes *María*, no descenderé de la cumbre más que un centenar de metros; haré una comprobación visual y una rutinaria medición radiofotónica y enseguida estoy de vuelta.

A continuación se giró hacia el lado de babor y preguntó:

-La señal provenía de la ladera norte ¿verdad?

-Así es, Comandante, según los cálculos obtenidos en el observatorio de Ciudad, fue detectada en un pequeño canal de la ladera norte, en el cuadrante desconocido.

-¿Crees que los informes de Ciudad serán erróneos, que será otra falsa alarma? Llevamos ya tantos años buscando una señal de actividad fotosintética que quizás los expertos han visto una luz de esperanza donde no había nada...

Rápidamente le interrumpió *María*:

-En ese caso se trataría de un error de interpretación humano, no tendrían ninguna culpa los ordenadores.

-Qué susceptible te veo hoy, *María*... ¿no estarás en uno de esos días del mes? -bromeó el Comandante.

¹ En Marte un M.I.G.A. equivale a cien mil Megas. / Las “migas” también eran un plato culinario muy popular entre los pastores y campesinos de la Tierra.

-No entiendo a qué se refiere, Comandante... hoy... hoy es 6 de mayo del año 2095 de la Segunda Era...

-Disculpa, *María*, no me hagas caso, es que a veces me olvido de que no eres humana. De todas formas ha sido un comentario fuera de lugar. Lo que quería decir es que las mujeres humanas, durante su periodo de fertilidad, una vez al mes...

-¿Qué pasa una vez al mes con las mujeres humanas?

-... es un poco largo de explicar... la ovulación...

Algo azorado, el Comandante Hércules zanjó como pudo la conversación:

-Quizás en otro momento. Ahora tenemos trabajo.

El Comandante Hércules se levantó de su puesto y a grandes zancadas se dirigió hacia una pequeña sala hermética, contigua al puente de mando. Allí se quitó la túnica plateada que vestía y comenzó a ponerse la escafandra de exploración. A la vez que se ajustaba las elásticas piezas de la escafandra (qué lejos aquellos tiempos de los primeros astronautas, cuando los trajes espaciales eran pesados e incómodos como armaduras medievales) el Comandante Hércules miraba de reojo por una de las escotillas de la nave. Al otro lado de la pequeña escotilla –que tenía forma de ojo de buey, como en las antiguas embarcaciones que surcaban los mares del planeta Tierra- se podía contemplar un fragmento del inhóspito panorama marciano. No pudo evitar comparar el paisaje que veía con el paisaje de la Tierra... A pesar de que él nunca había estado en la Tierra...

Del “planeta azul” el Comandante Hércules sólo conocía las fotografías que solía mostrarle su abuelo; un puñado de viejas y arrugadas fotos que el abuelo Miguel pudo conservar gracias a que el día de la Gran Marea las llevaba en su cartera. Cuántas tardes marcianas el Comandante Hércules había extraviado su mirada más allá de los inmensos campos de Castilla que aparecían plasmados en aquellos rectángulos de papel, navegando en sueños sobre el oleaje de espigas y girasoles, hasta llegar a perderse entre los bosques de pinos, hayas, robles y encinas que se veían al fondo de las fotografías; cuántos momentos memorables había vivido mientras imaginaba que volaba junto a las enormes nubes cargadas de lluvia fresca que surcaban los cielos tan azules de la Tierra... Aunque la estampa que siempre le había llamado más la atención... era una fotografía donde aparecía una montaña imponente como un pico marciano, pero en cuya cumbre brillaba... aquella maravilla... la nieve...

El Comandante Hércules tampoco había pisado la nieve real, pero nunca olvidaría lo que el abuelo Miguel –en un susurro- le contó de ella... que la nieve... era el ingrediente secreto con el que los dioses que habitaban en lo alto de la montaña se fabricaban sus helados... En una ocasión el Comandante Hércules preguntó por el nombre de aquella mágica montaña de la fotografía; y la respuesta del abuelo se le grabó a fuego en la caracola de su memoria: Moncayo...

Siempre que pensaba en la Tierra, al Comandante Hércules le brotaba en el pecho el eco de un dolor, profundo como un pozo vacío, que le impedía respirar. Él, igual que sus padres, había nacido en Marte, pero podía intuir el sentimiento de añoranza que acompañó hasta su último día al abuelo. El abuelo Miguel llegó a los 98 años, sí, pero el Comandante Hércules siempre estuvo convencido de que no murió de viejo, sino de nostalgia, de morriña, de *saudade* -póngase el nombre que se quiera- por no poder volver a contemplar aquellas maravillas de la Tierra. Y es que para el abuelo Miguel las acristaladas galerías de Ciudad no lucían más deslumbrantes que las soleadas callejas de su pequeño pueblo en las faldas de la Sierra del Moncayo, y los vertiginosos cuásares y agujeros negros de la Vía Láctea no eran ni la mitad de misteriosos que los remolinos y las oscuras pozas del río Queiles, y los anillos de Saturno eran vulgar bisutería comparados con la nieve de la cumbre del Moncayo... la nieve del Moncayo... el mineral mas precioso del Universo.



El Comandante desechó estas ensoñaciones con un seco manotazo en su pecho dolorido. Necesitaba dominar sus sentimientos, tener todos los sentidos puestos en el trabajo que le esperaba. Acopló una mochila recién cargada de oxígeno a su espalda, terminó de ajustarse el casco y dio la orden a *María* de que accionase la compuerta.

Fue como si la pared de metal de la nave se volatilizara. Un rectángulo perfecto se abrió frente a él. El comandante Hércules avanzó hacia la compuerta recién creada, descendió tres escalones enrejados... y desapareció.

Un instante antes de poner el pie en suelo marciano recordó aquella célebre frase que allá por el siglo XX pronunció el primer hombre que pisó el pálido satélite terrestre, la luna; aquello de “ES UN PEQUEÑO PASO PARA EL HOMBRE...”

Sin embargo, en aquel momento, al Comandante Hércules no se le ocurrió murmurar nada más trascendental que:

-Crucemos los dedos.

-¿Cómo dice, Comandante? No le he entendido.

-Bueno, *María*... tú tendrías que cruzar los circuitos...

-...

-Era una broma, *María*...

-Está usted muy bromista últimamente...

-Será la primavera.

-¿La primav... qué?

-Déjalo *María*.

El sol cegador le hizo entornar los ojos. A pesar del aislante de la escafandra una oleada de calor le invadió de arriba abajo. Tomó una bocanada de aire envasado y tras una exhalación se puso en camino. Quería terminar pronto su cometido, y volver cuanto antes en su nave al frescor artificial –pero familiar- de Ciudad. El Comandante Hércules caminó unos metros sobre la cumbre marciana y llegó hasta el borde del abismo. Aunque a lo lejos se veían descomunales tornados de arena rojiza, iluminados en su interior por miles de relámpagos, el silencio en la montaña era total; pues el sonido apenas se propaga en una atmósfera tan pobre como la marciana. Ráfagas de viento huracanado –completamente inaudibles- le hacían tambalearse. El Comandante Hércules sólo podía escuchar su respiración asmática y el golpeteo agitado de su pulso en las sienes.

Comenzó a descender por la empinada ladera con sumo cuidado de no perder el equilibrio; sería fácil tropezar con algún pedrusco y caer... y caer... El sudor le nublabla la vista y le empapaba la espalda y las manos. La barba le picaba como demonios. Incluso con las botellas de oxígeno –oxígeno ya caliente- costaba llenar los pulmones. A pesar de ser un explorador veterano, el Comandante Hércules nunca terminó de acostumbrarse a la desagradable sensación de agobio y claustrofobia de los “paseos” marcianos.

-Qué ganas tengo de jubilarme –murmuró para sí.

-¿Ha dicho algo, Comandante?

-Nada *María*, estaba hablando solo.

-Si lo que quiere es hablar solo, no hay ningún problema... aunque si hablara a un volumen un poco más alto usted seguiría hablando solo... pero en ese caso yo también podría escucharle.

El comandante no pudo evitar una carcajada que atronó dentro de su casco.

-No te puedes hacer a la idea de lo acertados que estuvieron los científicos de Ciudad que te construyeron cuando te asignaron nombre y voz de mujer...

-¿Es eso un cumplido?

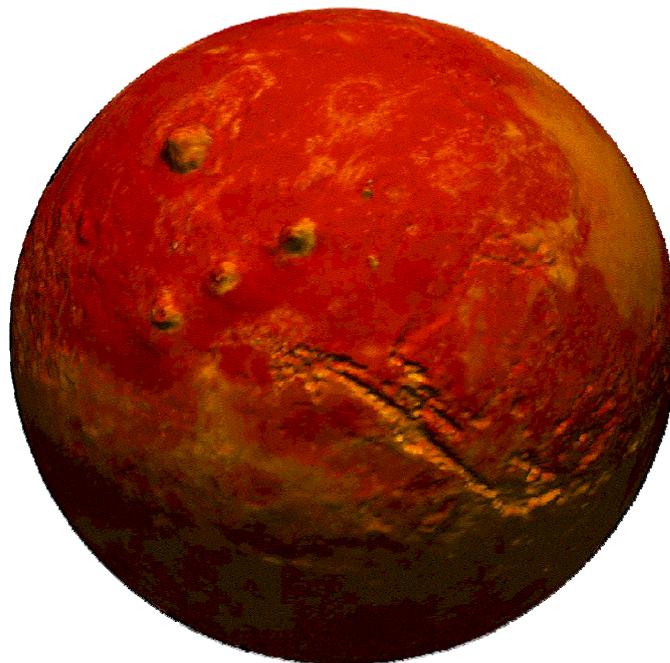
El Comandante Hércules volvió a reír.

-Sí, *María*, viniendo de un hombre soltero como yo se puede decir que es un cumplido.

A cada paso que daba sus botas levantaban pequeñas nubecillas de polvo; polvo rojo que por la débil atracción gravitatoria tardaba varios minutos en volver a posarse. Descendía ahora por una estrecha vaguada desértica, que tal vez un día, hace millones de años, fue modelada por las aguas turbulentas de un río. Dentro del casco volvió a escuchar la refrescante voz de *María*:

-¿Comandante?

-Dime... –jadeó el Comandante Hércules.





-Su abuelo le hablaba mucho de la Tierra ¿verdad?

-Así era...

El Comandante Hércules evocó momentos felices de su infancia; cuando en las interminables y tormentosas noches del invierno marciano, al calor de las llamas de gas metano, el pequeño Hércules se sentaba sobre las rodillas del abuelo Miguelón y le pedía que le hablara, otra vez, de la Tierra... El abuelo Miguel sonreía, le revolvió el pelo con su mano de piedra, y mirando hacia el alto techo de cuarzo le solía contar y contar... y para Hércules niño era como escuchar el piar de miles de vencejos imaginarios que empezaban a revolotear a su alrededor, como deleitarse con los aromas que le llegaban desde una cercana y ficticia aldea terrestre; fragancias ya imposibles como la del pan de pueblo recién hecho, la del mosto de uva, el romero, la lavanda...

-Sí, *María* –continuó Hércules- él nunca olvidó su hogar. ¿Sabías que en la Tierra su oficio era agricultor? Pues sí, El abuelo Miguelón era un joven agricultor allá en tierras sorianas.

-Igual que nosotros... porque nosotros, además de exploradores, también somos agricultores ¿verdad Comandante?

-Sí... en teoría... lo que pasa es que nosotros aún no hemos conseguido cosechar nada. Llevamos tres generaciones plantando las pocas semillas que los Fundadores lograron salvar de la Tierra... pero después de tantos años... ni árboles, ni arbustos, ni cactus, nada. Ni siquiera una solitaria brizna de hierba. Fuera de los cultivos en instalaciones hidropónicas de Ciudad, hasta ahora no hemos conseguido recolectar en el exterior más que polvo, polvo rojo... como si nada vivo pudiera germinar en esta roca estéril -a veces candente, a veces helada- que llamamos Marte.

El Comandante Hércules interrumpió un momento sus palabras para tomar varias bocanadas de aire enrarecido y recuperar el resuello.

-El abuelo Miguel sí que era un agricultor de verdad... hasta el día de la Gran Marea...

Había llegado a una zona de gran pendiente, llena de afilados guijarros sueltos, y tuvo que interrumpir un momento su relato para fijar toda su atención en bordear el saliente cortante de una roca.

-Cuénteme de la Gran Marea –insistió *María*; y casi podría parecer que había un deje de impaciencia en su voz.

-¡Ja! Ahora me recuerdas a mí mismo, cuando no era más que un chiquillo impaciente de nueve o diez años, y le daba la palmada al abuelo para que siguiera contando.

-Igual es que soy más humana de lo que usted cree...

-Quizás sí, *María*, puede que seas más humana de lo que *quiero* creer... y cada día un poco más. Pronto hasta me vas a superar. Incluso no me extrañaría que entre tú y yo pudiera surgir una “buena amistad”...

-Está usted bromeando otra vez...

-Debe de ser consecuencia de algún desarreglo del metabolismo, ten en cuenta que una dieta basada únicamente en proteínas sintéticas, vitaminas procesadas en laboratorio y tubérculos hidropónicos tiene que tener, por fuerza, efectos secundarios en cualquier cerebro...

-No se cansa usted de tomarme el pelo... pero me estaba contando lo de la Gran Marea –volvió a recordar *María*.

-De acuerdo, ya, ya... la Gran Marea... -el comandante Hércules guardó unos segundos de silencio, como disfrutando de hacerse de rogar, y luego siguió-. Pues parece ser que aquel fatídico día del 2020, hace 75 años, algo desvió a la Tierra de su ancestral órbita, tal vez un meteorito, o la onda expansiva de una estrella enana blanca que se colapsaba... los astrónomos no lo detectaron y nunca se supo. Lo cierto es que como consecuencia de esa alteración orbital el mercurio de todos los termómetros de la Tierra se disparó hasta casi estallar. Hubo cientos de

erupciones volcánicas. Los bosques tardaron en arder lo mismo que un haz de fibra de vidrio bajo un rayo láser. El hielo de los casquetes polares se derritió como una sábana de plástico en los hornos crematorios de Ciudad. Y entonces sobrevino la que llamaron la Gran Marea; un incremento del nivel del mar de dos mil metros...

-Guau...

-¿Decías algo, *María*?

-Eh... no, sólo estaba procesando unos datos, siga siga...

-El mar, al tragarse campos petrolíferos, refinerías, bases militares con todo su arsenal y centrales nucleares de todo el mundo, provocó inmensos escapes de “oro negro” y radiación que convirtieron los océanos en un sucio e hirviente caldo venenoso. Murieron todos los peces, incluso las algas... La atmósfera se fue contaminando hasta volverse irrespirable, y en menos de 48 horas el planeta azul se había convertido en un



infierno gris. Los bosques ya no eran más que dunas de cenizas submarinas. Los rayos ultravioleta del sol, sin la barrera de ozono, arrasaron la fauna y todo rastro de vida en la poca tierra que aún emergía de las aguas, y hasta las pocas cucarachas que no se ahogaron pronto murieron de hambre y radiactividad en sus escondrijos del subsuelo... Y todo esto, al abuelo Miguel le sorprendió a las afueras del pueblo soriano del que apenas había salido en toda su vida, mientras araba su parcela de trigo...

-¿Y cómo pudo salvarse su abuelo?

-Pues muy sencillo, en cuanto oyó por la radio del tractor que la gigantesca ola se acercaba, condujo campo a través hacia la montaña más cercana, el Moncayo, y ascendió todo lo que pudo. Cuando el tractor ya no pudo avanzar más, saltó y echó a correr hacia la cima, que por suerte superaba los 2000 metros... que como te he comentado, fue el nivel que alcanzaron las aguas.

-¿Cuánto tiempo estuvo su abuelo Miguel en la cumbre de aquella montaña?

-Una semana entera, con sus siete horribles días y sus siete interminables noches.

-Debió de ser una experiencia muy dura para alguien tan joven... perder todo lo que tenía, casa, familia... y resistir en aquella cumbre...

-Imagino que sí. Aguantó como pudo, en un pequeño refugio que fabricó con un atado de carrasca y brezos bajo una peña cerca de la cima, bebiendo los últimos restos de nieve y alimentándose de unos pequeños frutos que llevaba en su zurrón de cuero; se trataba de los frutos de una planta muy común por allí: el escaramujo, o “rosa de brujo”, como él la llamaba; el escaramujo era una planta arbustiva y espinosa que crecía en las cunetas de las parcelas, al borde de los senderos, entre piedras, casi en cualquier parte, y a pesar de que era una planta muy poco apreciada por los lugareños, mi abuelo sabía que sus frutos –eso sí, quitándoles las pepitas- además de ricos en vitaminas, eran muy sabrosos, por eso a menudo los solía recolectar para hacer mermelada con ellos...



Enmudeció de golpe el Comandante Hércules. Un breve pero intenso seísmo sacudió el suelo bajo sus pies. Pensó que probablemente el temblor había sido provocado por una cercana erupción volcánica, suceso tan habitual en aquella latitud.

Pero indiferente a estas interrupciones de la naturaleza marciana, *María* volvió a hablar:

-Habíamos dejado a su abuelo en la cumbre de aquella montaña llamada... Moncayo... ¿y luego?

Recuperado del susto tras el terremoto el Comandante Hércules retomó el hilo de su historia:

-Ah... sí, pues luego... Quién lo iba a decir, después de tantas películas en las que...

-¿Películas?

-Sí, bueno... eran como las representaciones holográficas de hoy día, sólo que en dos dimensiones... pues en las historias de esas películas los antiguos norteamericanos siempre salvaban al mundo del Armagedón, pero en la realidad, la única potencia que pudo hacer frente a la Gran Marea fue... Grecia.

-¿Grecia? ¿El país de los pioneros de la poesía y el pensamiento libre? ¿La de Platón y Aristóteles?

-La misma... que después de superar una gran crisis económica a principios del siglo XXI aún consiguió recuperarse hasta convertirse, por segunda vez en la Historia, en la cuna de la Civilización y en la mayor potencia científica de la Tierra. Pues bien –continuó el Comandante Hércules–, los griegos... fueron los únicos que pudieron reaccionar ante el desastre. Tal vez previendo una catástrofe similar, lo cierto es que unos años antes habían construido una gran estación espacial que orbitaba en el espacio. Desde esa estación organizaron una evacuación a escala mundial. Los helicópteros supersónicos de rescate recorrieron la superficie anegada del planeta en busca de los desesperados humanos que aún aguantaban en los lugares de mayor altitud; los recogían y los llevaban a toda prisa hasta la estación espacial...

-Debió de ser una ardua tarea...

-La verdad es que hubo muy pocos supervivientes, en todo el mundo apenas unas decenas de miles, contando a los científicos griegos que ya habitaban la estación espacial. Una vez concluida la operación de salvamento, pronto comprendieron que incluso si las aguas de los mares volvían a su cauce, durante muchos, muchos siglos la Tierra seguiría siendo un planeta contaminado, radiactivo, inhabitable. La única esperanza posible estaba en el planeta más semejante a la Tierra: Marte... Marte, o nada... Durante los siguientes meses los supervivientes aunaron todos sus esfuerzos en armar una colosal nave, la mayor jamás construida, y a la que llamaron “El Arca”. A bordo de “El Arca”, los últimos vestigios de la raza humana abandonaron la órbita del tercer planeta, su Tierra natal, y tras nueve meses de viaje... arribaron a Marte. Precisamente en ese viaje a Marte mi abuelo conoció a la que sería mi abuela, una astrónoma italiana que trabajaba para los griegos, y que casualmente se llamaba María, como tú...

-Y como la madre de aquel al que decían el Mesías... lo leí en ese viejo libro que trajeron de la Tierra, y que está expuesto en el Museo de Ciudad, la Biblia...

-Sí, un ejemplar de la Biblia fue uno de los pocos libros que se pudo conservar y traer a Marte. ¿Sabías, *María*, que también en esa Biblia aparece un “Arca”? Pero aparte de unos pocos animales domésticos y algunas plantas de invernadero, qué pocas cosas valiosas se pudieron embarcar en nuestra “Arca”. Sólo recuerdos... Y qué bien nos vendría aquí y ahora otro Mesías...

Una estrella fugaz brilló en lo alto del cielo crepuscular, iluminando por un instante los ojos húmedos del Comandante Hércules.

-¿Cree que finalmente ustedes los humanos conseguirán hacer habitable este planeta y sobrevivir? –preguntó *María*.

Hércules miró hacia poniente, un poco por encima del horizonte; allá estaba la Tierra, vacía, apagada... una moneda lanzada al aire del cosmos... recordando a los humanos de dónde venían... pero sin concederles la respuesta de adónde iban.

-Si nos extinguiéramos... ¿con quién ibas a tener estas chácharas, eh, *María*?

Pero fuera de bromas, lo cierto era que el Comandante Hércules no sabía qué responder a la pregunta de *María*. En Ciudad ya habían empezado a perder toda esperanza. Hasta los científicos más sabios se estaban resignando, y abandonaban de golpe sus investigaciones de toda una vida para recluirse y morir en sus aposentos acristalados. Parecía que el ser humano no iba a tener una nueva oportunidad...

-Otra vez parece usted triste, Comandante...

-Más que triste, me siento cansado, *María*... cansado de esta vida, y de este planeta tan hostil. Los humanos no estamos hechos para vivir siempre en las catacumbas de Ciudad... somos como las plantas; necesitamos sentir la caricia del viento, la lluvia sobre nuestros rostros, necesitamos salir al exterior y cantar y bailar a la luz del sol... He gastado mi juventud y mis sueños a bordo de una nave exploradora, de lado a lado de este planeta, sembrando las semillas terrestres y aguardando a que algún día surgiera una planta, y luego otra y otra... hasta conseguir repoblar de vegetación la superficie de Marte para que así las plantas, por medio de la fotosíntesis, pudieran convertir el anhídrido carbónico en oxígeno... Luego sería cuestión de esperar unos años más, hasta que en Marte se fuera generando, poco a poco, una atmósfera nueva y respirable. Pero todo ha sido inútil; como el más infeliz de los campesinos, nunca coseché nada. A veces creo que mi trabajo, toda mi vida, ha sido inútil... Parece que el poder de hacer germinar la vida sólo lo tiene Dios, y no está dispuesto a compartir su secreto...

En aquel momento al Comandante Hércules le pareció ver una hendidura en la montaña, un pequeño reducto de sombra que rompía la monotonía del paisaje. Mientras se dirigía hacia allí comentó:

-Aunque hablando de secretos... yo también tengo uno...

El profundo silencio de *María* era tal que uno diría que se había quedado con el alma en vilo, si es que algo así se puede decir de un ser artificial...

-¿Quieres que te lo cuente, *María*?

-...Sí... -Allá en la cima del Moncayo... mi abuelo Miguel no se comió todos los frutos de escaramujo; los que le sobraron los trajo consigo, ocultos aún en su zurrón, hasta Marte. Aquí los criogenizó para que pudieran

conservarse con todas sus propiedades. Cuando murió fue toda la herencia que recibí de él; unas arrugadas y descoloridas fotos terrestres y varios puñados de frutos de escaramujo... Y te voy a confesar otro secreto...

-Diga, diga...

-Que todos estos años, junto con las semillas que los biólogos de Ciudad me encargaban plantar, yo siempre ponía, de vez en cuando, algún fruto de escaramujo, aquí y allá... Ahora mismo hay semillas de escaramujo en multitud de lugares de Marte; en los valles del ecuador, en las cordilleras del hemisferio norte, del sur, hasta en los polos... seguro que en esta misma montaña también sembré alguna bolita roja...

-Si se enteran los biólogos de Ciudad...

-Yo no pienso decirles nada.

-A mí no me mire, Comandante. Como dicen ustedes los humanos: "mis labios están sellados".

-Me alegra saberlo.

El Comandante Hércules había llegado hasta la hondonada, casi una cueva. Una enorme roca con forma de monolito protegía la entrada del inclemente sol de Marte. El viento allí era algo más débil y la temperatura varios grados más templada. Comprobó las coordenadas en su reloj-ordenador de pulsera. Según el informe del observatorio de Ciudad, en ese mismo lugar se había generado una señal de actividad fotosintética, si bien tan mínima que lo más probable era que se tratara de un dato erróneo...

Aunque... "Tendría gracia que..." empezó a pensar el Comandante Hércules mientras se internaba en la pequeña gruta... pero al segundo paso tuvo que interrumpir sus cavilaciones.

Se había quedado paralizado, la bota en el aire, a un palmo de pisar el polvoriento suelo marciano... En aquel instante no pudo evitar pronunciar unas antiguas palabras que a menudo había escuchado en boca de su abuelo, extrañas palabras que el abuelo Miguel utilizaba cuando maldecía o cuando no salía de su asombro -aunque el Comandante Hércules nunca llegó a comprender su significado-: "¡¡ME CAGO EN LOS TOPILLOS!!", exclamó.

María pareció preocupada.

-¿Tornillos? Comandante... ¿está usted bien?

-No lo sé, *María*... creo que ya he perdido la razón...

-¿Qué ha sucedido?

El Comandante Hércules tuvo que postrarse de rodillas -quizás para ver de más cerca, o quizás para no sufrir un desvanecimiento-. Una lágrima empañaba su vista... Aquello era sueño, o realidad... No sabría decirlo. Y es que meciéndose al viento de Marte, sobre un pequeño tallo verde tachonado de espinas... allí estaba el milagro que tanto habían ansiado encontrar; y la prueba definitiva de que, al fin, la vida había enraizado en Marte: delicada como pluma de ángel, el Comandante Hércules no podía dejar de mirar aquella diminuta flor, aquella rosa silvestre de escaramujo... blanca como la nieve del Moncayo...



-Ha funcionado, *María*... -el Comandante Hércules casi hablaba entre sollozos- Aún nos queda un poco de esperanza, una segunda oportunidad.

-No sé qué decir, Comandante... sólo que las generaciones futuras... de hombres... y de máquinas... recordarán... este momento... -también la voz de *María* parecía emocionada.

-No lo dude *María*.

-Anotaré las coordenadas del lugar para que envíen inmediatamente una unidad de técnicos y biólogos... -y añadió *María*- Es siempre gratificante acompañarle en sus misiones, Comandante.

-También para mí, *María*, es todo un honor trabajar contigo.

-¿Comandante?

-¿Sí?

-Antes de ponerme en contacto con Ciudad, vaya pensando un nombre con el que bautizar a la montaña...

-No tengo que pensarlo, ya está decidido. Se llamará Moncayo.

Mirando la pequeña rosa de escaramujo, mientras una lágrima le rodaba por la mejilla quemada y le refrescaba los labios entreabiertos por una sonrisa, el Comandante Hércules creyó escuchar la voz del abuelo Miguel: "Estoy muy orgulloso de ti, Hércules". Sí... -reflexionó el Comandante Hércules- como el otro Moncayo terrestre, esa montaña en la que estaban también era mágica, y tal y como había dicho *María*, las futuras generaciones de hombres y de máquinas recordarían ese nombre y esa fecha: 6 de mayo del 2095 de la Segunda Era... Volvía a ser primavera en el Moncayo... en todo el Universo.

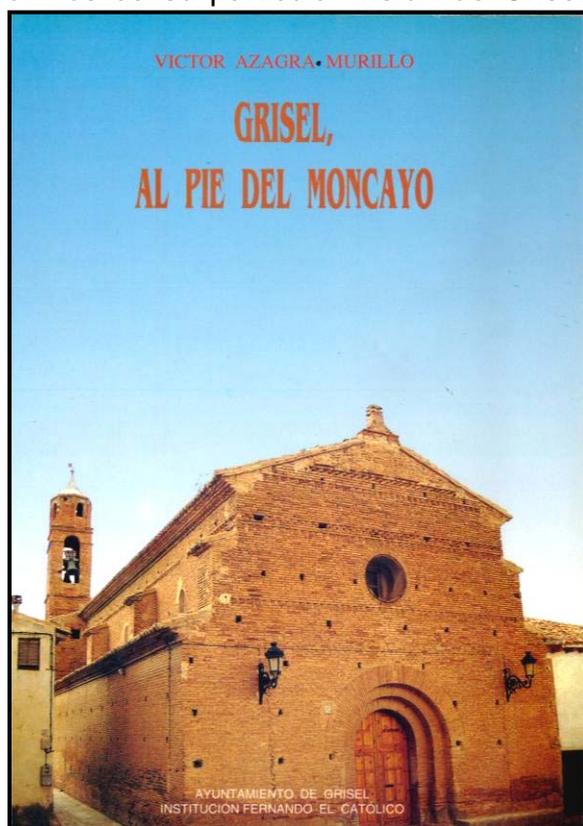
Grisel, al pie del Moncayo de Víctor Azagra Murillo

Ramón Alcaine.

Un libro sobre Grisel un poco olvidado es el escrito por Víctor Azagra Murillo "**Grisel, al pie del Moncayo**". Publicado en 1992 por el Ayuntamiento de Grisel y la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza, fue todo un acontecimiento en el pueblo la presentación por su autor, un día de San Jorge de 1993, siendo el primer libro que aglutinó en sus páginas historia, tradiciones y personajes de un pueblo del somontano moncaíno, Grisel. Su autor, erudito autodidacta de nuestra Comarca del Moncayo, fallecido el pasado año, recopiló durante años todo tipo de documentación sobre cualquier tema referente a esta tierra que lo vio nacer, Tarazona y el Moncayo, y que él tanto quería y nunca olvidaba. Sus últimos años le llevaron a residir en tierras andaluzas donde también dejó su huella.

El libro se presentó dentro de las "*1 Jornadas Culturales San Jorge*" como he mencionado anteriormente el día San Jorge por la mañana, delante del viejo Ayuntamiento del pueblo, y por la tarde su autor nos dio una conferencia en la Iglesia Parroquial sobre "*El Grisel de ayer 1119-1919*" publicada completa en el libro "*Grisel, vida y costumbres*" pág. 353-360. En sus 66 páginas, recogidas en 9 capítulos, su autor nos da su particular visión de Grisel. Comienza con una introducción en memoria del hermano Ángel Ramírez, nacido aquí y fallecido en 1986. El siguiente capítulo, dedicado a la historia de estas tierras, nos relata su Reconquista por Alfonso I El Batallador, las batallas, castillos, moros y moriscos y su expulsión. Otro capítulo entero está dedicado a la vida y leyendas de San Jorge; y el quinto al pozo de los Aines y su leyenda, incluidos un romance de su hermano Ramón y los versos que a tal efecto preparó D. Pedro García Tarazona para el Dance de 1958 en su visita a Zaragoza. En el sexto capítulo comenta el libro "*Grisel y Mirabella*", escrito en 1529 por Juan de Flores, sin ningún tipo de relación con nuestro pueblo, excepto por el nombre de su protagonista. Un capítulo entero dedica a nuestro más ilustre griselero D. Nicolás Ledesma García, del que ya había publicado en Heraldo de Aragón dos artículos sobre su vida.

Los dos últimos capítulos dedicados íntegramente al Dance de Grisel aportaron en su momento amplia información sobre el de 1958 recogido de recortes de periódicos y de los antiguos paloteadores, aunque leyendo detenidamente el último capítulo parece ser que estuvo presente en la representación del día de San Jorge de 1958. Describe minuciosamente los actos que aquel día por la mañana se hicieron en el pueblo y en la ermita de Samangos; y que por la tarde se representó el Dance, mencionando el nombre de los griseleros que lo hicieron, así como los dichos y contradichos que, el Mayoral y el Rabadán, dijeron a los paloteadores, y el enfrentamiento entre el Ángel y el Diablo. Ilustrado con varias fotografías en blanco y negro, es donde más se nota los casi veinticinco años de antigüedad del libro. En él hemos buscado en muchas ocasiones información para artículos de este Boletín e incluso para otros libros. Éste fue el primer libro que se publicó sobre Grisel y que conservamos con mucho cariño. •



Grisel, un ejemplo a seguir de desarrollo sostenible

Durante las últimas décadas del pasado siglo asistimos a un fenómeno migratorio, desde el entorno rural hacia los núcleos de desarrollo, que generalmente se emplazaban en la periferia de las grandes ciudades, creando en algunos casos, graves desequilibrios demográficos. Esta situación planteó la necesidad de recuperar la esencia, el espíritu y la riqueza integral de muchas localidades y comarcas a las que durante largo tiempo no se les había prestado la atención debida, llegando en muchos casos a situaciones alarmantes de despoblación y abandono. Es de destacar que en algunas comarcas y poblaciones están surgiendo en los últimos años, ciertas corrientes que apuntan hacia el aprovechamiento racional de sus recursos, con el consiguiente desarrollo económico, así como hacia la recuperación de valores culturales en sus diversas formas de expresión.

En el presente artículo vamos a tener la oportunidad de conocer una localidad que con sólo 66 habitantes, según el censo de 2012, ha sabido armonizar el progreso con los valores tradicionales, convirtiéndose en un ejemplo de desarrollo sostenible en la explotación de sus recursos. Nos referimos a Grisel, municipio perteneciente a la comarca de Tarazona y el Moncayo, en la provincia de Zaragoza. Esta localidad, pequeña en población pero grande en iniciativas, está situada bajo el monte conocido como la Diezma o Ciesma en las estribaciones del Moncayo. Su privilegiada ubicación le confiere un recurso natural, el viento, cuyo aprovechamiento en forma de energía renovable, constituye en la actualidad una de sus principales fuentes de riqueza.

A este respecto, cabe señalar su parque eólico, en servicio desde 2001, que con sus 18 turbinas (aerogeneradores) produce una potencia nominal de 14 MW, participando así en el uso de una forma de energía limpia, de la que España está considerada como país puntero en Europa. Los ingresos obtenidos con este parque eólico permitieron, en junio de 2005, inaugurar la primera piscina climatizada de la comarca. Un ejemplo de que los beneficios obtenidos por la explotación adecuada de un recurso natural revierten en el pueblo como un valor añadido a su calidad de vida.



Vista parcial de Grisel

Otro recurso natural de esta localidad es el llamado pozo de los Aines. Situado en un olivar, a menos de un kilómetro de la población, esta sima kárstica o dolina de treinta metros de

profundidad y quince de diámetro, se formó a consecuencia del hundimiento de una cavidad calcárea por el efecto erosivo del agua subterránea. En el interior existe un microclima que ha propiciado el crecimiento de una vegetación exuberante de helechos, musgos y plantas trepadoras que tapizan las paredes de la sima y en el fondo hay una pequeña laguna de aguas cristalinas, donde crecen abundantes nenúfares. El conjunto configura un entorno exótico de singular belleza, fuente de inspiración de una leyenda y de diversas obras literarias en la modalidad de narraciones y relatos e incluso de novela, como la que lleva por título "Bendita calamidad", del escritor Miguel Mena. Es propiedad del Ayuntamiento desde 2012, quien la ha señalado y mejorado los accesos y la está acondicionando para fomentar la afluencia de visitantes, con el máximo respeto al medio natural.



Sima de los Aines

Grisel, hasta que finalmente, en 1988 lo compró Manuel Jiménez, empresario de Borja, para transformarlo en hotel con encanto. En los últimos años, este castillo ha servido de escenario a distintos eventos culturales, como recitales de poesía, conciertos, exposiciones... A partir de la primavera de 2014, abrirá sus puertas transformado en un alojamiento singular, desde donde se pretende reforzar un turismo de alta calidad en la comarca.

Cerca del castillo, en el centro urbano del pueblo se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, construida en sillería y ladrillo en el siglo XVI. Su retablo mayor es obra del pintor renacentista Francisco Metelín, habiendo sido recientemente restaurado. Dentro de la arquitectura religiosa cabe señalar también la ermita de Samangos, antigua mezquita de lo que fue el pueblo que lleva su nombre, abandonado completamente en 1610, tras la expulsión de los moriscos. Por iniciativa del Ayuntamiento de Grisel se restauró en 2010, recuperando así uno de los lugares emblemáticos del municipio.



Vista parcial del castillo de Grisel



Iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asunción de Grisel



Ermita de Samangos

Otro recurso patrimonial de Grisel que no debe pasar inadvertido son las casillas de pico. Construcciones rústicas en piedra seca, sin argamasa, de forma cónica o de falsa

cúpula, cuyo origen se remonta a finales del s. XIX. Se hallan distribuidas por la Ciesma, habiendo sido inventariadas en 2000 un total de 27, por Joaquín Marco y Félix A. Rivas, investigadores del Centro de Estudios Turiasonenses, quienes realizaron un estudio comparativo entre éstas y otras similares que se encuentran distribuidas por diversas localidades españolas y de la Europa mediterránea. Estas construcciones cumplían una doble función: servir de refugio a los labradores dedicados al cultivo de la vid y de lugar para guardar herramientas y aperos, en una época en que una plaga de filoxera invadió las vides francesas, y se tuvo que recurrir a importar uva española para la producción de vino en Francia. Las casillas de pico constituyen un interesante atractivo tanto para los estudiosos de la arquitectura popular como para los visitantes, dado que la singularidad de estas construcciones hace que se consideren ejemplares arquitectónicos autóctonos y únicos de la Diezma de Grisel.



Casilla de pico ubicada en la Ciesma

Además del Ayuntamiento, una de las entidades que sin duda juega un importante papel en la conservación de las señas de identidad de Grisel y en la salvaguarda de su patrimonio histórico-cultural es la Asociación Cultural “La Diezma”, integrada por vecinos de la localidad que dedican una parte de su tiempo a trabajar por tan noble fin. Desde su constitución, el 12 de septiembre de 1992, son innumerables las actividades desarrolladas por dicha Asociación, por lo que sólo se citarán, a modo de ejemplo, algunas de las más relevantes y significativas.

Desde su creación en 1992, la Asociación publica la revista “La Diezma”, instrumento de comunicación de la entidad, de libre acceso en Internet. Se publican dos números al año, los meses de abril y agosto.

Tras un minucioso trabajo de investigación la Asociación recuperó en 2006 el llamado “Dance de Grisel”, después de no representarse desde 1958. Se trata de una representación popular del género pastorada, en la que intervienen diferentes personajes: mayoral, rabadán, ángel, diablo y cipotegato (personaje tipo arlequín, autóctono de la comarca). Entre ellos se establece un diálogo en verso, con formato de romance. El elenco lo completan ocho



Personajes intervinientes en el Dance

danzantes que bailan un paloteado o “paloteao”. En esencia es una manifestación folclórica de carácter religioso en honor de San Jorge, patrono del pueblo, con un hondo calado tradicional, que se funde con la identidad del pueblo y de sus gentes, lo que lo convierte en una expresión popular de marcado interés cultural.

El documento más antiguo que recoge textos del Dance de esta localidad data de 1889. Aunque no se conoce con exactitud su origen en Grisel, por analogía con otros pueblos próximos,

este tipo de representaciones va más allá del s. XVIII. En 2008 la Asociación publicó el libro “El Dance de Grisel” escrito por Ramón Alcaine y Manuel Lozano, donde se explica con lujo de detalles, aspectos históricos y la esencia de esta rica tradición.

Otra de las actividades culturales más destacadas que desarrolla la Asociación junto con el Ayuntamiento es la convocatoria anual del Concurso de Relatos Cortos, Memorias y Cuentos del Moncayo, desde hace 15 ediciones, siendo cada vez mayor la calidad literaria de los trabajos presentados, así como la participación, que trasciende los límites comarcales e incluso los nacionales. A este respecto, el gran mérito de la Asociación Cultural “La Diezma” fue tomar el relevo de patrocinar la tercera edición en 2001, al disolverse la Asociación Cultural Litago “Puerta del Moncayo” patrocinadora de las dos primeras ediciones y continuar organizando el certamen en años sucesivos, evitando así que se perdiera una actividad cultural de gran relevancia para Grisel y para toda la Comarca en general.

Una actividad que también merece una mención aparte por su trascendencia medioambiental es la referente a “El día del árbol”. El origen de esta iniciativa tuvo lugar en 1996, bajo el lema “Planta un árbol, haz un bosque”. Esta ambiciosa decisión por la que la Asociación Cultural “La Diezma” obtuvo el Premio Medio Ambiente de Aragón en 2004, ha hecho posible el plantado de cientos de árboles, desde su origen hasta el presente, pretendiendo ir reforestando la Diezma. Un merecido galardón a un encomiable esfuerzo.

Jornadas culturales, recitales y exposiciones sobre los temas más diversos (fotografía, fósiles...) son algunas de las actividades que esta Asociación viene desarrollando de modo infatigable desde su creación y que completa su rico y amplio repertorio.

Resta indicar que la privilegiada ubicación de Grisel, a tan solo 3 Km de Tarazona, ciudad cabecera de la comarca que ofrece su amplia red comercial, así como todos los servicios necesarios, hacen de esta localidad un lugar atractivo y tranquilo para residir. Este pequeño municipio de la comarca de Tarazona y el Moncayo, en la provincia de Zaragoza, puede considerarse sin lugar a duda, un vivo ejemplo a seguir de desarrollo sostenible que ha sabido fundir el progreso tecnológico con los valores tradicionales, conservando sus señas de identidad, así como la proverbial amabilidad y hospitalidad de sus gentes, lo que lo convierten en un atractivo destino a conocer.

Para completar esta información puede consultarse la siguiente página web: www.grisel.info

Este artículo ha sido publicado en la prestigiosa plataforma medioambiental de la Compañía multinacional de aguas Suez, en dos partes:



<http://www.i-ambiente.es/?q=blogs/grisel-un-ejemplo-seguir-de-desarrollo-sostenible-parte-i>

<http://www.i-ambiente.es/?q=blogs/grisel-un-ejemplo-seguir-de-desarrollo-sostenible-parte-ii>

Su autor **Roberto Laborda Grima** trabajo en esa empresa hasta hace dos años en que se jubiló por razones de salud. Doctor en C. Biológicas por la Universidad de Valencia, habiendo cursado los estudios de licenciatura en la especialidad de Bioquímica, en la misma Universidad. Es también Ingeniero T. en Química Industrial por la EUITI de Zaragoza. Tiene una dilatada experiencia en gestión de la prevención de riesgos laborales. Ha participado durante más de 20 años en numerosos proyectos de investigación, en las áreas de la Toxicología, e Higiene Industrial. Y finalmente es un incansable divulgador de nuestra tierra de Tarazona y el Moncayo, que lleva metida en su corazón. Participo en varias ocasiones en el Concurso de Relatos Cortos “Memorias y Cuentos del Moncayo”, llevándose el año 2012 el premio al mejor relato ambientado en Grisel con el titulado “La sima de los Aines”. •

Aragón. Zaragoza provincia. Tarazona y el Moncayo

La Iglesia de Grisel renueva sus cubiertas

Nora Bermejo. Tarazona

El proyecto está subvencionado por la Diputación Provincial de Zaragoza. El presupuesto sube a casi 60.000 euros.

Los andamios cubren casi por completo la fachada de la iglesia de Grisel. Esta construcción, del siglo XVI, necesitaba una actuación urgente para renovar las cubiertas, y gracias a una subvención de la Diputación Provincial de Zaragoza (DPZ), se ha podido ejecutar el proyecto.

El presupuesto asciende a casi 60.000 euros, financiados al 60% por DPZ, 20% por el Obispado de Tarazona y el otro 20% restante lo asume el Ayuntamiento. Básicamente los trabajos consisten en el cambio de todas las cubiertas. “Había tejas levantadas, agujeros... había más luz entre la cubierta que dentro de la propia iglesia”, explica el alcalde griselero, Javier Martínez.

Además de los problemas de humedad, se ha descubierto un peligroso desplazamiento del soporte de un alero. “Había un desfase de 37 centímetros, que había dejado un soporte de alero al aire”, confirma Martínez.

La empresa que ejecuta los trabajos va a intentar aprovechar toda la teja que se pueda, aunque se han encontrado muchas rotas por el paso del tiempo, los tordos o las palomas. “En este tipo de restauraciones la idea principales es mantener la estética con elementos originales, sobre todo con la visión de restaurar, no de tirar y poner nuevo. De hecho, se han respetado también todos los soportes del tejado de la cubierta”, indica el alcalde.

La obra empezó hace aproximadamente un mes, y se espera que finalice a mediados de julio. “Ha habido que parar porque apareció el desplazamiento de la parte superior de la cubierta y por el mal tiempo, todo ello ha retrasado un poco la ejecución del proyecto, pero para las fiestas del pueblo de mitad de agosto estará todo terminado”, asegura Javier Martínez.

Se trata de una primera actuación, pero con posterioridad habrá que seguir interviniendo en el edificio, muy afectado por el paso del tiempo. Por ejemplo, hay otra serie de deficiencias en la torre o los ábsides, “pero eso será en un futuro y conforme año a año vayamos captando dinero a través de los convenios con DPZ”. Mientras se ejecutan las obras, el culto continúa con normalidad en el interior de la iglesia. “Nos han dejado paso entre los andamios para que no afecte a las misas de los domingos”, finaliza el primer edil de Grisel.



Los andamios cubren la fachada de esta Iglesia del siglo XVI.

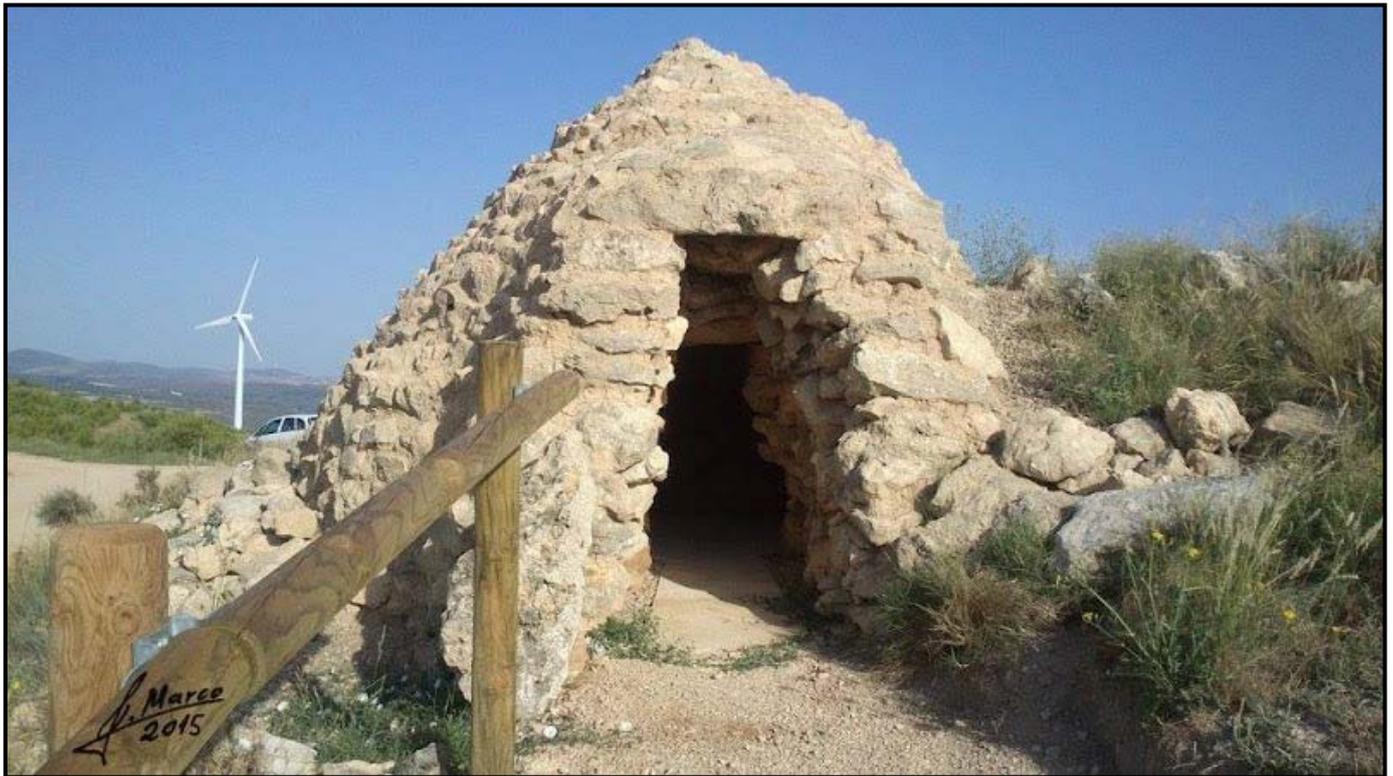
Heraldo de Aragón, Domingo 5 de Julio de 2015

ARAGÓN – COMARCAS - TARAZONA Y EL MONCAYO

Grisel restaura dos de sus tradicionales casillas de pico

Nora Bermejo. Tarazona

Ya se han recuperado tres de estas construcciones agrícolas.



El Ayuntamiento de Grisel acaba de concluir la restauración de otras dos casillas de pico que hay en el monte de La Diezma. Son un total de 27 construcciones rústicas en piedra seca, sin argamasa de forma cónica o de falsa cúpula cuyo origen se remonta al siglo XIX. Cumplían una doble función: servir de refugio a los labradores dedicados al cultivo de la vid y de almacén para guardar herramientas y aperos.

Gracias a una inversión que ronda los 37.000 euros, se ha podido intervenir en dos nuevas casillas, que se suman así a la primera ya restaurada. Estas construcciones son singulares y se consideran autóctonas y únicas en La Diezma de Grisel.

En su recuperación colaboran la asociación cultural La Diezma, Joaquín Marco y Félix Rivas, dos investigadores del Centro de Estudios Turiasonenses que realizaron un estudio entre estas y otras construcciones similares.



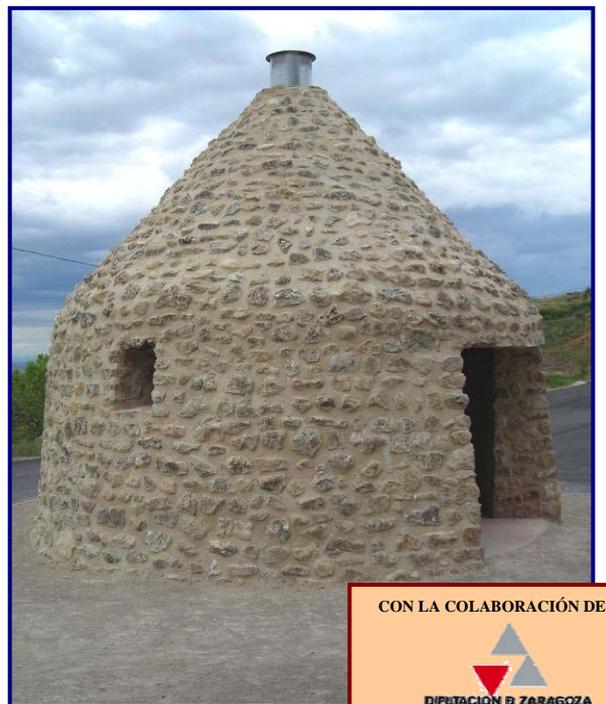


Nueva zona recreativa en Grisel



Nueva zona recreativa situada enfrente de las piscinas junto al nuevo almacén municipal. Consta de una gran barbacoa construida con la forma de una gran casilla, mesas de madera con bancos y en un lateral una serie de modernos aparatos gimnásticos. La zona de bancos cuenta con frondosos árboles y el resto del terreno se ha asfaltado para aparcamiento.

RAMÓN ALCAINE.



CON LA COLABORACIÓN DE:

